

**El costo de coordinar: explicando el número de candidatos
presidenciales en América Latina**

Tesis de Maestría en Ciencia Política

Diego Luján

diego.lujan@cienciassociales.edu.uy

Tutor: Juan Andrés Moraes

Montevideo

Setiembre, 2014

El costo de coordinar: explicando el número de candidatos presidenciales en América Latina¹

Tesis presentada para obtener el título de

Magister en Ciencia Política

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Diego Luján

¹ Agradezco en primer lugar a Juan Andrés Moraes por su trabajo como orientador de esta tesis. No me hubiera resultado posible terminar este trabajo sin su permanente y generoso apoyo. También quiero agradecer los comentarios de varios colegas a una versión preliminar de este documento, entre los que destaco a Daniel Buquet y Rafael Piñeiro. Por supuesto, todas las falencias y los vacíos que se encuentran en el texto son de mi exclusiva responsabilidad.

Contenidos

i.	Resumen	4
ii.	Introducción	5
iii.	Coordinación Electoral y Número de Candidatos	10
	▪ ¿Por qué falla la coordinación estratégica?	12
iv.	El costo de coordinar: mercados electorales inestables y no-programáticos	16
	▪ Implicaciones del argumento propuesto. Hipótesis	22
v.	Explicando el Número de Candidatos Presidenciales en América Latina	25
	▪ Midiendo las variables independientes	28
vi.	Análisis de los datos y discusión de los resultados	35
vii.	Midiendo el efecto del costo de coordinar: una simulación con dos escenarios	39
viii.	Superando el costo de coordinar: el origen del Frente Amplio en Uruguay	44
	▪ Una explicación pendiente: el origen del Frente Amplio	46
	▪ La irrupción de un agente que vuelve programático el mercado electoral	48
ix.	Conclusiones	55
x.	Referencias Bibliográficas	59

Resumen

¿Cómo se forma la oferta de candidatos en elecciones competitivas? ¿Cuál es la lógica que sigue este proceso? ¿Por qué motivo existen tantos candidatos en competencia en algunas elecciones, mientras que en otras el número de candidatos es más acotado? Estas preguntas son relevantes, porque el número de candidatos en competencia puede afectar significativamente los resultados de una elección. Independientemente del tipo de regla de elección, la oferta de candidatos impone condiciones diferentes al comportamiento de los electores, además de incidir en resultados políticos sustantivos.

A pesar de que la coordinación de la entrada estratégica es el principal mecanismo para reducir la oferta de candidatos, es poco lo que sabemos sobre el modo en que opera este proceso. En teoría, la situación en la que numerosos candidatos de similares preferencias compitan en una misma elección es ineficiente, pues facilita el triunfo de un candidato de preferencias opuestas. Hasta cierto punto, deberíamos esperar que todos esos candidatos anticipen las consecuencias de una entrada excesiva y coordinen cuál o cuáles de ellos entrarán en la competencia, y cuáles no lo harán. Sin embargo, a diario observamos procesos electorales en los cuales compiten un elevado número de candidatos, situación que obviamente no puede explicarse a partir de una concomitante diversidad de preferencias.

Este trabajo desarrolla una explicación basada en los costos de transacción que las condiciones de la competencia electoral imponen sobre la coordinación estratégica del lado de la oferta. Dado este costo, las decisiones de entrada superarán el límite teórico previsto en la literatura disponible. Las condiciones que afectan la coordinación del lado de la oferta son dos: la estabilidad y la programaticidad del mercado electoral en el que compiten los candidatos. El argumento es que en mercados electorales estables y programáticos, las decisiones de entrada se ajustarán razonablemente a la regla de elección. Mientras, en mercados electorales inestables y no programáticos, las decisiones de entrada superarán las expectativas teóricas. Por otra parte, cuando la entrada de candidatos es muy alta, el voto estratégico es difícil de coordinar, pues los votantes se enfrentan a una oferta sobredimensionada. En esos casos, el efecto reductor que podría provenir del voto estratégico no es suficiente para restablecer el equilibrio duvergeriano.

A nivel empírico, el argumento se pone a prueba de dos formas: por un lado, se presentan una serie de *tests* estadísticos a partir de datos de setenta elecciones presidenciales que tuvieron lugar en dieciocho países latinoamericanos entre 1993 y 2010. Asimismo, a partir de los mismos datos se presentan algunas simulaciones de escenarios extremos, para ilustrar los efectos sustantivos que las condiciones del mercado electoral (especialmente en términos de estabilidad y programaticidad) tienen sobre el número de candidatos presidenciales. Por otro lado, se presenta un análisis de caso, a partir del surgimiento del Frente Amplio en Uruguay, en el año 1971. Esta sección tiene el propósito de mostrar cómo es posible la coordinación de la oferta cuando las condiciones son propicias para ello. A nivel general, los datos permiten sostener que en mercados electorales inestables y poco programáticos, los candidatos enfrentan mayores costos de transacción para coordinar su entrada, dando como resultado un mayor número de candidatos en competencia.

Introducción

El número de candidatos que compiten en una elección puede tener consecuencias significativas sobre sus resultados. A medida que aumenta la oferta de candidatos se hace más probable que un candidato minoritario resulte ganador². Por otra parte, cuando el número de candidatos en competencia es muy alto, la tarea de los votantes se hace más compleja, debido a las exigencias que el número de candidatos impone sobre el comportamiento estratégico de los votantes. Finalmente, cuando existen muchos candidatos el número de votos desperdiciados puede ser muy alto, debido a que muchos candidatos que reciben pocos votos no tienen en realidad chances reales de ganar la elección. En cambio, cuando hay pocos candidatos en competencia, el número de votos desperdiciados es bajo, y esto viabiliza el voto estratégico de modo compatible con el equilibrio duvergeriano³. Por tanto, el número de candidatos es un aspecto clave en la lógica de la coordinación estratégica en el plano electoral.

Desde el punto de vista empírico, desde la tercera ola de democratización en América Latina se ha producido un proceso de fragmentación de la oferta partidaria (y por consiguiente, de candidatos) que ha estado en la base de las explicaciones de diversos problemas que han venido enfrentando las democracias de la región⁴ (Mainwaring 1993; Jones 1995, 1999, 2004). Entre estos problemas, se pueden contar: la excesiva personalización de la competencia política y la irrupción de *outsiders* en la competencia electoral (Corrales 2008, 2009); la pérdida del vínculo entre la ciudadanía y los partidos políticos; problemas de identificabilidad⁵ y rendición de cuentas vertical⁶ (Mainwaring y Shugart 1997). Además, según señalan muchos estudios, a medida que aumenta el número de candidatos que compiten por la presidencia, el tamaño del contingente legislativo del presidente tiende a decrecer (Mainwaring 1993; Jones 1995; Shugart y Carey 1992).

² La elección de Allende en Chile (1970) constituye habitualmente un ejemplo de este tipo.

³ Un equilibrio *duvergeriano* es aquel en el que sólo M+1 candidatos reciben votos, siendo M el número de cargos en disputa. El término hace mención a la ley de Duverger (1954), y fue acuñado originalmente por Palfrey (1984) y luego retomado por otros autores como Cox (1997) y Myerson y Weber (1993).

⁴ “*the more fragmented presidential competition is, the more problems are likely in presidential democracies. While fragmented party systems, presidents with weak legislative support, and presidential elections with low levels of identifiability do not automatically have a pernicious effect in presidential democracies, they are generally considered to be undesirable traits*” (Jones, 2004:75).

⁵ “*Identifiability is low when voters cannot predict easily what the effect of their vote will be in terms of the composition of the executive. This may be the case either because postelection negotiations determine the nature of the executive, as occurs in multiparty parliamentary systems, or because a large field of contenders for a single office makes it difficult to discern where a vote may be “wasted” and whether voting for a “lesser of evils” might be an optimal strategy*” (Mainwaring y Shugart 1997: 35). El resaltado es nuestro.

⁶ “*There are, it can be argued, further payoffs in accountability for reducing the number of choices at election time*” (Bowler 2006: 580).

América Latina es la región del mundo en la que más ha predominado el presidencialismo, por lo cual en los países de esta región la competencia política está estructurada en torno a la competencia por la presidencia (Jones 1995, 1999, Stokes 2009:9). En consecuencia, la fragmentación política se manifiesta especialmente en ese nivel, y permea al resto del sistema político. La proliferación de candidatos presidenciales en algunos países latinoamericanos ha sido explicada a menudo sin recurrir a una teoría explícita, sino a consideraciones *ad hoc*. El argumento que aquí se presenta sostiene que dicha proliferación obedece a las características que presenta la competencia electoral en numerosos países de la región.

La coordinación electoral entre las élites partidarias y los votantes (Cox 1997; 1999; 2000) es el principal mecanismo mediante el cual el número de candidatos se ajusta a la regla de elección. Cuando los mercados electorales son estables y la competencia está programáticamente orientada, la coordinación de la entrada estratégica funciona adecuadamente, y el número de candidatos en competencia se acerca razonablemente al equilibrio duvergeriano. Sin embargo, cuando los mercados electorales están caracterizados por una alta inestabilidad, y por un tipo de competencia no-programática, se dificulta la coordinación de la entrada y salida de candidatos de la competencia o, en otras palabras, se hace más costosa. En consecuencia, la oferta electoral no logra reducirse adecuadamente, por lo que el número de candidatos en competencia resulta muy elevado. En las siguientes secciones mostraré que la fragmentación de la oferta de candidatos presidenciales presenta niveles muy altos en varios países de la región, y esto no es sólo un síntoma de la crisis y transformación en los sistemas de partidos, sino también la causa de su origen y profundidad.

Pese a que la coordinación estratégica es el principal mecanismo que permite regular el número de candidatos en una elección, es muy poco lo que sabemos acerca de su funcionamiento, debido a que a menudo los modelos de coordinación estratégica se enfocan demasiado en el lado de la demanda y menos en el lado de la oferta. Incluso cuando lo hacen, habitualmente se centran en la entrada estratégica, descuidando la otra cara de la moneda: el retiro estratégico. Este punto es relevante porque el efecto reductor de la coordinación sólo puede tener lugar si algunos candidatos desisten de competir. De hecho, si la coordinación de la entrada *reduce* el número de competidores, es precisamente porque ha sido capaz de promover el retiro de ciertos competidores potenciales⁷. Por tanto,

⁷ “Strategic voting does not produce strong enough effects to be the sole mechanism responsible for Duverger’s Law (...) the major effects of Duverger’s Law are produced by candidate retirements. A relatively small movement of vote totals produced by a few

un modelo convincente de coordinación estratégica debería proporcionar una respuesta satisfactoria a las razones que llevarían a un candidato a retirarse de la competencia, además de responder a la pregunta sobre por qué los candidatos deciden entrar en la competencia. ¿Cuál es la lógica de un retiro estratégico, y qué consecuencias tiene para la conformación de la oferta?

El argumento central de este trabajo sostiene que algunas características propias de muchos sistemas políticos latinoamericanos dificultan la coordinación de la entrada estratégica para la competencia presidencial. Los mercados electorales volátiles y no orientados programáticamente, dificultan la coordinación de la oferta no tanto porque alienten la entrada de candidatos, sino porque desalientan el retiro estratégico. Las características de éstos mercados electorales inhiben la coordinación de la entrada al elevar el costo de la coordinación que enfrentan los candidatos, debido a las dificultades para medir el intercambio y asegurar el beneficio futuro del retiro estratégico. Por ese motivo, los partidos políticos son incapaces de presentar una oferta eficiente -en relación al tipo de regla de elección que enfrentan-, y esto deriva en la sobreoferta de candidatos presidenciales.

Es importante hacer algunas prevenciones. Por un lado, entre la decisión individual de los candidatos de competir en una elección y las postulaciones que finalmente tienen lugar están ni más ni menos que los partidos. En consecuencia, resulta relevante el funcionamiento interno de las organizaciones partidarias, así como las condiciones institucionales bajo las cuales éstos nominan a sus candidatos. Sin embargo, éste no es un estudio sobre cómo los partidos nominan a sus candidatos, ni sobre las reglas que regulan dichas nominaciones. El objetivo es, en cambio, estudiar cuáles condiciones –especialmente del mercado electoral- favorecen la multiplicación de candidaturas, y cuáles tienden a limitarlas. En ese sentido, es un estudio sobre coordinación electoral. Más específicamente, es un estudio sobre coordinación electoral del lado de la oferta, pues el interés radica en saber cuándo es más probable que las élites políticas logren coordinar exitosamente su entrada estratégica en la competencia electoral, y por ende el número de candidatos resulte limitado en virtud de dicho mecanismo. E inversamente, se trata de identificar las condiciones bajo las cuales es esperable que se produzcan fallos de coordinación del lado de la oferta electoral, que redunden en un mayor número de candidatos.

strategic voters might produce a candidate retirement but it is the candidate retirement, not the movement of votes, that produces significant movement towards $M + 1$ candidates per district? (Reed, 2003:43).

Por otro lado, los resultados a los que arriba este estudio no son, ni pretenden ser, concluyentes ni excluyentes. Existen infinidad de factores que podrían afectar el fenómeno aquí explicado. Factores estructurales, culturales, idiosincráticos, entre otros. De todos modos, identificar aquellos factores que parecen estar por detrás de la coordinación electoral, constituye un avance significativo en la comprensión cabal de este mecanismo. Especialmente, el enfoque aquí sostenido implica privilegiar aquellos factores de agencia política que resultan del estudio del comportamiento de los agentes políticos relevantes.

El trabajo se desarrollará de la siguiente forma. En la siguiente sección se presenta un repaso teórico de la literatura sobre coordinación electoral y sus consecuencias sobre la fragmentación de la competencia. En este punto, intento dejar en claro cuál es la lógica de la coordinación estratégica en el plano electoral, tanto del lado de la oferta como de la demanda. La mayor parte de las explicaciones sobre los fallos de coordinación se recuestan sobre el lado de la demanda, lo cual es problemático para comprender la lógica de estos fallos. A continuación, en la siguiente sección se desarrolla el argumento teórico que toma en cuenta el costo de la coordinación estratégica del lado de la oferta. A partir de un modelo de entrada estratégica se muestra que cuando la coordinación es costosa, el número de candidatos de equilibrio puede ser superior a la regla de $M+1$, constituyendo un fallo de coordinación en la entrada estratégica de candidatos. Por supuesto, que este fallo en la coordinación de la oferta se confirme o no con el resultado de la elección dependerá de cuán potente sea el voto estratégico para reducir el número de candidatos efectivos al nivel de equilibrio. En este punto, intento dejar establecido el vínculo teórico entre la inestabilidad del mercado electoral y su nivel de orientación programática, y el número de candidatos en competencia. Las siguientes dos secciones presentan los datos sobre el número de candidatos presidenciales en América Latina durante el período 1993-2010. En este punto se presentan datos sobre las dos variables independientes del estudio: volatilidad electoral y polarización ideológica, además de otras variables de control que se incluyen en el modelo a estimar. Al final de esta sección, se presentan y discuten los principales resultados a los que arriba el testeo empírico. En la sección siguiente, se presenta una narrativa a partir del estudio del origen del Frente Amplio en Uruguay, que pretende ilustrar el modo en que la coordinación electoral exitosa que dio origen al Frente Amplio fue posible en un escenario que presentaba costo de coordinar relativamente bajo, en virtud de un mercado electoral estable y crecientemente programático. Esto permitió la creación del Frente Amplio como una coalición de partidos que redujo el número de candidatos presidenciales en las elecciones uruguayas del año 1971. Finalmente, la última sección

resume las principales implicaciones teóricas esbozadas en las secciones precedentes, repasa los resultados obtenidos, y concluye.

Coordinación Electoral y Número de Candidatos

¿Cómo puede explicarse la sobreoferta de candidatos en una elección? La literatura sobre sistemas electorales sostiene que las reglas determinan en gran medida el número de candidatos que compiten en una elección (Duverger 1954, Rae 1971, Taagepera y Shugart 1989, Sartori 1994 y Cox 1997). El mecanismo causal detrás de esta relación es el cálculo estratégico tanto de las élites partidarias como de los votantes. El exceso de oferta electoral -es decir, el número de candidatos a partir del cual algunos electores *desperdician* sus votos en candidatos inviables-, reflejan la incapacidad de los agentes para actuar estratégicamente de acuerdo a las reglas de juego que enfrentan. Esta situación se denomina genéricamente *fallo de coordinación*. Un fallo de coordinación es, en realidad, cualquier situación en la que al menos dos individuos son incapaces de acordar una actuación conjunta y mutuamente beneficiosa, cuando se enfrentan a un dilema de coordinación.

A través de la coordinación de la entrada estratégica, las élites ajustan su comportamiento a las expectativas sobre lo que harán los votantes. Cuando existe información suficiente y las expectativas de los agentes son correctas, las élites serán capaces de prever acertadamente las consecuencias del voto estratégico, disuadiendo de este modo la entrada de candidatos *excedentes*. En consecuencia, la coordinación de la entrada estratégica por parte de las élites políticas es el principal mecanismo para ajustar la oferta a niveles de equilibrio.

Mientras, cuando la oferta no logra coordinarse adecuadamente -y por tanto no se produce el efecto reductor- los votantes tienen la posibilidad de corregir este fallo y, mediante la coordinación del voto estratégico, pueden reducir el número de candidatos relevantes mediante el abandono sistemático de las candidaturas más débiles. Cuando esto sucede, el equilibrio duvergeriano se restablece.

Por su naturaleza, los fallos de coordinación no responden a una lógica centralizada, sino que son el resultado descentralizado de decisiones tomadas por numerosos agentes, que pueden ubicarse del lado de la oferta (partidos y candidatos) como del lado de la demanda (votantes). En su formulación habitual, el equilibrio duvergeriano es un equilibrio estático: oferta y demanda actúan sincrónicamente dando como resultado un número de candidaturas en equilibrio. Sin embargo, dado que la entrada de candidatos precede en el tiempo a las decisiones de los votantes, es necesario considerar el componente dinámico de esta secuencia.

Cuando las elites políticas logran coordinar exitosamente la entrada de candidatos, esto es, cuando la conformación de la oferta adopta –una fragmentación óptima (siguiendo la regla de $M+1$, donde M refleja el tamaño de la circunscripción o el número de cargos en disputa), la coordinación de la demanda se hace innecesaria. Esto significa que si la oferta se conforma eficientemente, el voto estratégico es trivial, pues el esfuerzo reductor ya fue realizado del lado de la oferta (filas 1 y 2 de la Tabla 1). Esto dará lugar a un equilibrio duvergeriano, con $M+1$ candidatos recibiendo votos (efectivos).

Tabla 1. Oferta, demanda y número de candidatos en equilibrio⁸

Coordinación de la Oferta		Coordinación de la Demanda		Equilibrio
Entrada Estratégica	Candidatos Totales	Voto Estratégico	Candidatos efectivos	
✓	$M+1$	✓	$M+1$	Duvergeriano
✓	$M+1$	✗	$M+1$	Duvergeriano
✗	$M+1+\alpha$	✓	$M+1$	Duvergeriano
✗	$M+1+\alpha$	✗	$M+1+\alpha$	No duvergeriano

✓ = coordinación exitosa ✗ = fallo de coordinación

Mientras, cuando la coordinación de la oferta falla -y por lo tanto no tiene lugar el efecto reductor- la demanda puede reducir el número de competidores efectivos a través del voto estratégico, que determinará el abandono de un cierto número excedente de candidatos (α) por parte de los votantes, por otro candidato que le siga en el orden de preferencias. El resultado será un equilibrio duvergeriano, con $M+1$ candidatos con votos positivos (fila 3 de la Tabla 1). Finalmente, cuando se producen fallos de coordinación tanto en la oferta como en la demanda, el resultado es un equilibrio no duvergeriano, con un número

⁸ Este punto merecería mayor atención, si bien no es el tema primordial de este trabajo. Puede pensarse que el resultado de una elección puede no ser un equilibrio, en el sentido de que luego de conocido, algunos agentes pueden darse cuenta de que hubiera sido posible hacer otra cosa que la que hicieron, que les hubiera reportado un resultado preferido al que finalmente obtuvieron. Por otra parte, como sostienen Myerson y Weber (1993) un equilibrio de votación siempre existe, bajo cualquier regla de elección. Obviamente que exista el equilibrio no quiere decir que en el mundo real no pueda suceder otro resultado más que el o los equilibrios, pero teóricamente toda elección tiene al menos un equilibrio de votación posible. En la tabla se reportan los equilibrios de votación (duvergerianos y no-duvergerianos) bajo distintos supuestos de coordinación tanto de la oferta como de la demanda.

superior a $M+1$ candidatos obteniendo votos (fila 4 de la Tabla 1). Lo interesante de descomponer la secuencia lógica de la coordinación es que permite considerar que una condición necesaria -aunque no suficiente- del equilibrio no-duvergeriano es que exista un fallo de coordinación del lado de la oferta.

¿Por qué falla la coordinación estratégica?

En cualquier elección que tenga lugar en un régimen democrático existen más candidatos que cargos para ser ocupados. En consecuencia, las reglas electorales -a través de la conversión de votos en cargos- excluyen de la asignación de cargos a aquellos candidatos que no obtuvieron votos suficientes. Este efecto reductor del sistema electoral opera *ex post*, una vez que los candidatos se han presentado y los votantes han emitido su voto. Sin embargo, como ya hemos señalado, dado que los agentes políticos pueden prever los efectos del sistema electoral, habitualmente consideran presentarse a una elección sólo si tienen alguna posibilidad de ganar o de, al menos, obtener algún tipo de beneficio asociado a su participación. Aquí, el sistema electoral tiene un efecto reductor *ex ante*, es decir que opera sobre las expectativas de los potenciales candidatos, regulando sus decisiones de entrada.

Duverger (1954) suponía que las expectativas de las élites acerca de las consecuencias del voto estratégico actuarían disuadiendo la entrada de candidatos no viables. Cox (1997) sostiene que la argumentación de Duverger presenta algunas limitaciones que impiden el pleno funcionamiento de dicho mecanismo. En primer lugar, identifica problemas de *timing*, es decir las expectativas de las élites a la hora de decidir su entrada deberían seguir el modelo de expectativas racionales, lo cual presupone cantidad y calidad de información disponible. En el caso que esa información no fuera suficiente para distinguir cuáles candidatos serían víctimas del voto estratégico y cuáles no, los únicos límites al número de candidatos en equilibrio serían el costo de entrada y el beneficio del cargo en disputa. En segundo lugar, los candidatos deberían estar motivados únicamente por ganar la elección en curso, y no tendrían motivaciones de largo plazo. En caso contrario, el límite a la entrada de candidatos no estaría dado por el voto estratégico en la presente elección, sino por el beneficio asociado a futuras postulaciones.

La mayor parte de la literatura sobre fallos en la coordinación se enfoca en el voto estratégico, y por lo tanto en el lado de la demanda. En general, las explicaciones se basan en las condiciones que imposibilitan la coordinación del voto, fundamentalmente debido a

problemas de información, formación de expectativas, y de tipo de preferencias de los votantes⁹.

Myatt (2007) considera que los modelos de equilibrio duvergeriano presentes en Palfrey (1989), Myerson y Weber (1993) y Cox (1994) descansan en última instancia en el supuesto de la formación de expectativas como conocimiento de dominio público (*common knowledge*). Relajar este supuesto hacia situaciones algo más realistas, produce resultados sólo compatibles con la coordinación incompleta, y cuya consecuencia es el equilibrio no duvergeriano. Sin embargo, en el modelo de Myatt, el levantamiento del supuesto de conocimiento público afecta a las decisiones de los electores, no de las élites. Es decir, el conocimiento imperfecto sobre los candidatos con posibilidades reales impide que los electores puedan coordinar sus votos.

En la misma línea, el contexto en el que se desarrolla la competencia electoral también debe tener consecuencias sobre la probabilidad de que se produzcan fallos de coordinación. Crisp et al. (2012) consideran que un contexto predecible y sencillo, mejora las probabilidades de coordinación electoral, mientras que un contexto incierto y complejo, aumenta la probabilidad de que ocurran fallos de coordinación. Una vez más, la dificultad para formar expectativas fundadas sobre el desempeño esperado de los distintos candidatos está en la base de los fallos de coordinación. Esta explicación también descansa en el lado de la demanda. Los electores son incapaces de coordinar estratégicamente, de modo que emiten un voto sincero, lo que lleva a que los partidos que constituyen su primera preferencia pueden quedar sin obtener representación.

Algunos autores como Tavits y Annus (2006) y Lago y Martínez (2012) consideran que en las democracias nuevas se presentan condiciones más propensas a los fallos de coordinación. En la medida en que no existen patrones estabilizados de competencia, las nuevas democracias (como las de Europa oriental) tienen dificultades para una correcta formación de expectativas acerca de cuáles candidaturas son viables y cuáles no lo son. Los sistemas democráticos son más exigentes que los no democráticos en materia de información y habilidades que requiere por parte de los ciudadanos para su correcto procesamiento. En consecuencia, los regímenes recientemente democratizados generan las condiciones que facilitan los fallos de coordinación. Sin embargo, estos deberían ser menos frecuentes a medida que se desarrolla la competencia y los electores tienen más posibilidades de formarse expectativas ciertas sobre el desempeño de los distintos partidos.

⁹ “the informational and forecasting demands on voters to enable them to engage in strategic voting are considerable” (Shepsle y Cohen, 1990:38).

Más allá de que el argumento relacionado a los regímenes de reciente democratización parece razonable, el mismo coloca los fallos de coordinación una vez más del lado de la demanda. ¿Por qué motivo la falta de información o de patrones estables de competencia afectarían únicamente a los votantes, y no a los candidatos que deben decidir su entrada? Por otra parte, como hemos visto en la Tabla 1, para que falle la coordinación de la demanda, primero tiene que haber fallado la coordinación de la oferta, de modo que no tiene mucho sentido explicar los fallos de coordinación de los votantes sin hacer mención a cómo es que éstos se han tenido que enfrentar a un número de candidatos fuera del equilibrio.

Aunque más escasos, otros modelos toman en cuenta el lado de la oferta, y se centran en la entrada estratégica. En general estos modelos parten del supuesto de que *competir es costoso* (Feddersen et al. 1990; Weber 1997; Shvetzova 1995; Osborne y Silivinsky 1996; Indridason 2008), por lo que el número de candidatos en equilibrio debería reflejar el balance entre dichos costos y el beneficio -ponderado por la probabilidad- de obtener el cargo¹⁰. En consecuencia, el costo de competir es una variable clave a tener en cuenta en las decisiones de entrada, en la medida en que éstas reflejarán el impacto de estos costos. En otras palabras, frente a la decisión de entrar en la competencia, los candidatos consideran qué posibilidades reales tienen de poder afrontar adecuadamente los costos asociados a su participación en la elección.

Benoit (2001), a propósito del estudio de las elecciones en Hungría de 1998 (ocho años después de su democratización), señala: *“the existence of electoral coordination, therefore, presumes a fairly high level of experience with the democratic contest in addition to the existence of rational and strategic parties and voters”* (Benoit, 2001:2). Desde su visión, es crucial la experiencia previa tanto para electores como para las élites partidarias. Lago y Montero (2008) también consideran que los fallos de coordinación pueden generarse del lado de la oferta. Retomando a Cox (1997), señalan que la coordinación depende en buena medida de cuán permisivo es el sistema electoral (esto es, la magnitud de la circunscripción), de las preferencias de la élite, y de la información disponible sobre cuáles candidaturas son viables.

Por otra parte, los enfoques de modelos espaciales han incorporado la noción de entrada partiendo de la literatura sobre organización industrial (Shepsle y Cohen 1990). Estos modelos asumen que la entrada es endógena, es decir que está en parte determinada

¹⁰ Indridason señala que: *“the likelihood of coordination failure, and each candidate’s exit, is shown to depend on the cost of running that the candidate faces”* (2008:102).

por las condiciones bajo las cuales los agentes deben decidir su ingreso en la competencia. Además, en general asumen que la (re)localización de los agentes en el espacio es costosa (Hay 1976; Prescott y Vischer 1977), lo cual introduce un elemento de tensión que modifica los equilibrios del juego. Palfrey (1984) analiza la entrada de un tercer candidato, en presencia de dos candidatos establecidos, cuando la (re)localización no es costosa, y encuentra que, en equilibrio, el tercer candidato puede entrar (ubicándose entre los dos candidatos establecidos) pero no ganar la elección. De acuerdo a Shepsle y Cohen (1990), si los costos de entrada son pequeños en relación al beneficio de ganar el cargo, entonces el modelo de Palfrey es compatible con la entrada del tercer candidato.

Resumiendo, la literatura sobre coordinación electoral considera que los fallos de coordinación pueden explicarse fundamentalmente como consecuencia de factores que afectan la capacidad de los votantes de coordinar sus decisiones de voto. Entre estos factores, se privilegian aquellos que afectan las expectativas de los electores respecto a cuáles candidaturas son viables y cuáles no. Por tanto, la mayor parte de las explicaciones sobre fallos de coordinación se han centrado especialmente en el lado de la demanda. Sin embargo, como ya hemos señalado, la secuencia de la coordinación electoral se inicia con la coordinación de la entrada de candidatos. Por esa razón, es necesario prestar atención al lado de la oferta, pues un fallo en la coordinación de la oferta es condición necesaria para un fallo en la coordinación de la demanda. Este trabajo pretende hacer un aporte en esa dirección. En la medida en que se enfoca en la coordinación de la oferta, lo que pretende es mostrar el modo en que se producen las decisiones de entrada y salida de candidatos de la competencia electoral. Dadas ciertas condiciones del mercado electoral en el que compiten, estas decisiones de entrada y salida darán como resultado un mayor o menor número de candidatos en competencia.

El costo de coordinar: mercados electorales inestables y no-programáticos

Como se señaló en la sección anterior, pese a que la literatura sobre coordinación estratégica es abundante, no le ha prestado suficiente atención al lado de la oferta. El número de candidatos en competencia ha sido a menudo omitido del análisis, quizás por entender que la oferta debe estar necesariamente por fuera del equilibrio, de modo que la reducción sólo puede provenir del lado de la demanda, mediante el voto estratégico.

El modelo propuesto en este trabajo presta atención al lado de la oferta, y está basado en variables que afectan la entrada estratégica *a partir de los costos que imponen sobre la coordinación entre potenciales candidatos*. La inestabilidad y el grado de orientación programática del mercado electoral en el que compiten los candidatos, generan mayores o menores costos de coordinación a los agentes que deben decidir su entrada en la competencia. Estos costos inhiben transacciones que darían lugar a la conformación de una oferta eficiente (en el sentido de que reduce el número de competidores hasta el nivel de equilibrio M+1), redundando en un exceso de oferta de candidatos. En consecuencia, el modelo aquí propuesto considera que *coordinar es costoso*.

Al considerar únicamente el costo de competir y no el costo de coordinar, la literatura asume por defecto que este último no existe, y que la oferta se autorregula al estilo de una *mano invisible*. Partiendo de la literatura de *transaction costs politics*¹¹, podemos definir a la coordinación de la oferta como una transacción basada en el intercambio del retiro estratégico por una compensación que puede medirse en *policies*, aunque en teoría dicha compensación podría ser de cualquier índole (cargos, futuras nominaciones, etc.). La racionalidad de este intercambio radica en que el retiro estratégico de un candidato no es neutro para la competencia, sino que favorece al candidato o los candidatos más próximos ideológicamente. La coordinación de la entrada al nivel de las élites facilita -mediante los retiros estratégicos- la conformación de un punto focal, mediante el cual los electores puedan votar de modo sincero, al sustraer varias opciones del menú electoral que de otro modo hubieran dificultado el comportamiento estratégico de muchos votantes. En otras palabras, los retiros estratégicos obligan a los electores a emitir un voto sincero. En el extremo, si la conformación de la oferta es eficiente (es decir, se ajusta a la regla de M+1),

¹¹ La teoría de los costos políticos de transacción considera que los agentes políticos interactúan en base a transacciones, es decir a intercambios de bienes políticos que están sujetos a costos de transacción (North 1990, Weingast y Marshall 1988, Dixit 1996, Epstein y O'Halloran 1999).

el voto estratégico no tiene lugar, pues los votantes se enfrentarán a un menú de opciones tal que no quedan candidatos no viables a quienes abandonar.

La idea de que un retiro estratégico presenta las condiciones que podrían dar lugar a una transacción es plausible. Sin embargo, prácticamente no ha sido considerada por la literatura. Cox sugiere la posibilidad de que un retiro estratégico pueda ser compensado, pero no desarrolla el tema¹². Fey (2007) ha sugerido que el voto estratégico no es necesario para que existan equilibrios duvergerianos. Aún con voto sincero, si los candidatos están programáticamente orientados (*policy-oriented*) pueden obtener un resultado más próximo a su política ideal simplemente absteniéndose de participar en la elección¹³. En consecuencia, a pesar de que no es su principal preocupación, una implicación del modelo de Fey es que el retiro estratégico no es neutro para la competencia política. Antes bien, el candidato que desiste de competir traspasará sus votos de modo más o menos automático al candidato situado más próximo a su punto ideal. Si el apoyo a un candidato se distribuye de forma normal, con un máximo en el punto ideal del candidato, entonces su retiro implicará que sus votantes encontrarán a un candidato más próximo a quien poder votar. Como hemos señalado más arriba, este mecanismo multiplicado por n retiros estratégicos presenta una lógica similar a la conformación de un punto focal¹⁴, facilitando la coordinación de la entrada estratégica a múltiples candidatos de similares preferencias.

Sin embargo, el argumento sostenido por Fey es demasiado exigente. En realidad, que los candidatos estén programáticamente orientados no es una condición necesaria para que un retiro estratégico beneficie a cierto candidato más que a otros. Basta con *que la competencia sea programática* para que el mecanismo funcione. En un mercado electoral cuya

¹² “those elites who foresee that their own candidates or lists will bear the brunt of strategic desertion are likely to decide that mounting a (hopeless) campaign is not worth the cost, and seek instead to throw their support behind more viable candidates or lists (**presumably for a price**). To the extent that withdrawals of this sort do occur, the number of competitors will of course decrease” (Cox 1997:151). En el mismo volumen, el autor señala: “It may be that contributors give only (or mostly) to frontrunning candidates, or **that trailing candidates try to sell their endorsement to front-runners**” (Cox 1997:89). En ambos casos el resultado es nuestro.

¹³ “in a multicandidate race, when a candidate drops out it helps candidates with similar positions and does not help candidates with dissimilar positions. In many cases, then, dropping out of the race actually makes a policy-motivated candidate who has very little chance of winning better off, because it makes it more likely a preferred policy will be enacted” (Fey 2007:2).

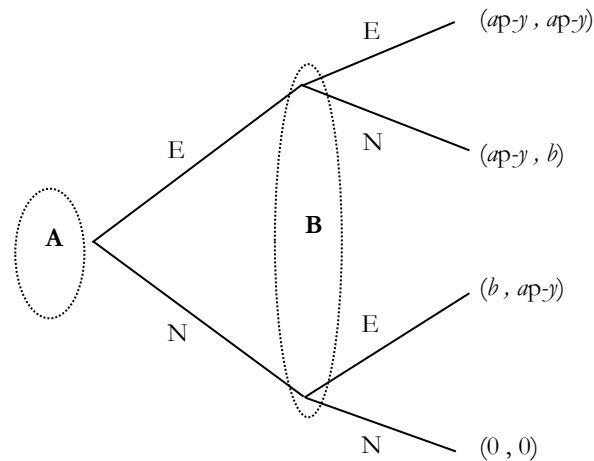
¹⁴ Son varios los autores que se refieren con el término “candidato focal” a aquel que por diversos motivos adquiere cierta visibilidad respecto de sus competidores. El término seguramente refiere a la idea elaborada por Schelling (1960), según la cual en juegos con múltiples equilibrios de Nash, cualquier cosa que vuelva la atención de los jugadores hacia alguno de esos equilibrios aumenta la probabilidad de que sea alcanzado. De este modo, el atributo de focalidad vuelve particularmente interesante a uno de los múltiples equilibrios. Del mismo modo, la “focalidad” de un candidato es la que permite muchas veces resolver los dilemas de coordinación a los que se enfrentan tanto las élites partidarias como los votantes, cuando existen múltiples equilibrios. Según Cox (1997:160) la “focalidad” es un dispositivo de coordinación valioso siempre que permita resolver el dilema en cuestión, es decir que no es un atributo permanente de este tipo de juegos, ni de los jugadores. El uso de la categoría “candidato focal” no es sistemático, pero puede encontrarse por ejemplo en Myerson y Weber (1993:112); Cox (1997:3), Boix (2007:520); Lago (2004), entre otros.

competencia está estructurada sobre la base de programas, aun cuando un candidato tuviera otras motivaciones (cargos, prestigio, etc.) la mejor estrategia para conseguir sus objetivos es retirarse a tiempo a cambio de una compensación. De este modo, el candidato podría obtener, bien una mayor chance de que se adopte una política de su preferencia, bien un cargo en el gobierno, o una promesa de futuras candidaturas. Lo verdaderamente importante es que el mercado electoral sea programático, pues es lo que asegura en última instancia que el retiro de un candidato favorecerá al candidato con preferencias más próximas. Para esto, alcanza sólo con que los votantes estén motivados principalmente por cuestiones programáticas. En los sistemas en los cuales la competencia electoral está estructurada en torno a retribuciones particularistas, o a lealtades de tipo personalistas, el mecanismo descrito no funciona adecuadamente, y es por ello que los candidatos tienen dificultades para coordinar su entrada en la competencia electoral.

Por otra parte, cuando la inestabilidad de las preferencias electorales es muy alta, la transacción en que se basa la coordinación de la oferta se hace más complicada. Por un lado, en mercados electorales muy volátiles la alternativa de competir sólo se vuelve muy atractiva para los candidatos, y por tanto son más probables los fallos de coordinación en general, y del lado de la oferta en particular. La inestabilidad vuelve incierto el valor de retiro estratégico, pues su “valor en votos” al momento de tomar las decisiones de entrada y salida de la competencia puede ser muy distinto de su valor el día de la elección. Por tanto, los votos con que se beneficia el candidato focal de la coordinación pueden ser superiores o inferiores al esperado cuando tuvo lugar la transacción. Este problema, afecta la probabilidad de que se produzcan las transacciones que dan origen a la coordinación entre candidatos.

A continuación se presenta un modelo de entrada estratégica para dos candidatos, similar a un juego de coordinación clásico del estilo de la *batalla de los sexos*. El modelo tiene dos versiones: en la primera, se asume que la coordinación no tiene costo –tal como lo hacen los modelos de coordinación tradicionales–, por lo tanto el único costo que enfrentan los candidatos es el de competir. La segunda versión asume, en cambio, que la coordinación es costosa en virtud de la incidencia de mercados electorales inestables y no-programáticos. En estos contextos, una parte de la utilidad derivada de la coordinación se pierde. La diferencia es que mientras la primera versión sólo soporta un nivel de entrada compatible con el equilibrio duvergeriano, la segunda versión permite, que exista un tercer equilibrio, en este caso no-duvergeriano.

Juego de coordinación 1: coordinar no es costoso



(a): utilidad de obtener el cargo

(b): utilidad de la compensación por el retiro estratégico

(p): probabilidad de ganar la elección. Si (E, E) $p \rightarrow 0$. Si (NE, E) o (E, NE) $p \rightarrow 1$.

(y): costo de competir

Supuesto: $a \gg b, y > 0$

El modelo de interacción estratégica representa una situación en la que dos candidatos -A y B- de similares preferencias -o, si se quiere, de la misma orientación ideológica- deben decidir entre Entrar o No Entrar en una competencia electoral para enfrentar a un tercer candidato -C- de preferencias u orientación ideológica opuestas. La elección general se decide por mayoría simple en una circunscripción uninominal ($M=1$). Para hacer más sencillo el caso, suponemos que si ambos deciden Entrar, la probabilidad de ganar de cada uno es idéntica, y muy baja pues los votantes que comparten las preferencias de ambos candidatos dividirán sus votos (en el límite, p tiende a cero), mientras que los votantes de preferencias opuestas sólo podrán votar por el candidato C. Mientras, si sólo uno de los dos decide Entrar en la elección, su probabilidad de ganar es alta (p tiende a uno)¹⁵.

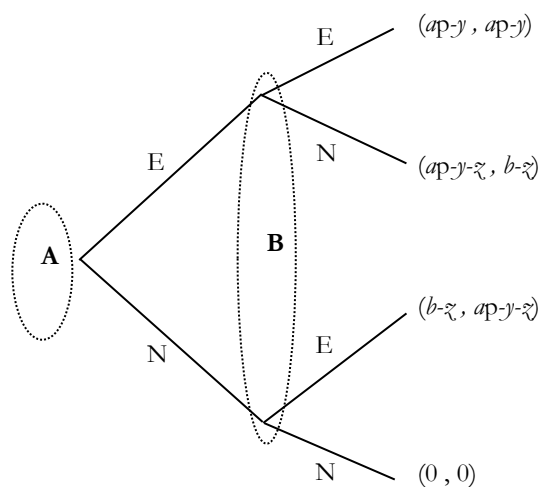
Por otra parte, el beneficio de ganar la elección y obtener el gobierno (a) representa una utilidad mayor que la de un retiro estratégico. El beneficio del retiro estratégico (b)

¹⁵ En realidad, el ejemplo presentado en la interacción estratégica propuesta es un caso particular de una regla más general. La probabilidad de ganar la elección puede entenderse como dependiendo del número de competidores, de modo que la utilidad ponderada de obtener el gobierno sería de $a \frac{1}{N}$, donde N es el número de candidatos en competencia. La regla general establece que la utilidad de ganar la elección y obtener el gobierno depende negativamente de N . De dicha regla general, puede derivarse la regla particular del ejemplo presentado en la interacción estratégica: si A y B no logran coordinar su entrada la utilidad ponderada de obtener el gobierno será menor que si logran coordinarse (por eso mismo p asumirá un valor muy bajo), pues en el primer caso N será más grande (habrá 3 candidatos) que en el caso de la coordinación exitosa. La elección del ejemplo que ilustra la interacción estratégica se funda en su simplicidad.

radica en la compensación que obtendrá el candidato que se retira de la competencia, idealmente medida en *policias*¹⁶. El costo de competir (y) es siempre positivo, y representa la inversión de recursos que un candidato debe realizar para poder competir en la elección.

Así planteada, la interacción estratégica tiene dos equilibrios de Nash en estrategias puras, y ambos suponen un solo candidato compitiendo contra C. Si A decide Entrar, entonces B decide No Entrar¹⁷. A su vez, si A decide No Entrar, B obtiene mayor utilidad si decide Entrar¹⁸. Como vemos, si consideramos sólo el costo de competir, la solución del modelo nos lleva al equilibrio duvergeriano, con $M+1$ candidatos compitiendo en la elección general. En este caso, dado que la oferta se conformó de modo eficiente, el equilibrio duvergeriano está garantizado con independencia de lo que puedan hacer los votantes. Sin embargo, como hemos sostenido en la sección anterior, la coordinación de la entrada estratégica es costosa, debido a que el intercambio de retiros por compensaciones supone una transacción. ¿Qué sucede cuando asumimos que coordinar es costoso?

Juego de coordinación 2: coordinar es costoso



z : costo de coordinar

Supuesto: $a \gg b, y, z > 0$

¹⁶ Dado que ambos candidatos están próximos ideológicamente, el candidato que se retira de la competencia puede aún obtener compensaciones programáticas, que no obtendría si decide competir y favorece de este modo el triunfo de C, cuyo programa se encuentra muy distante de cualquiera de los otros dos.

¹⁷ Esto es porque b es mayor que $(ap-y)$, dado que $y > 0$, y p tiende a cero si ambos candidatos entran en la competencia.

¹⁸ Esto es porque $(ap-y)$ es siempre positivo (>0), dado que $p \rightarrow 1$, y $a > y$.

En la interacción estratégica con costo de coordinar, existen tres equilibrios en estrategias puras. Los dos equilibrios duvergerianos se mantienen, pero se agrega un tercer equilibrio, que da lugar a un fallo de coordinación entre A y B. Esto se debe a que, si A decide Entrar, B es indiferente entre Entrar y No Entrar cuando $b - z = ap - y$. La condición de indiferencia ocurre cuando la compensación del retiro estratégico (b) menos el costo de coordinar (z) es igual a la utilidad ponderada de obtener el gobierno (ap) menos el costo de competir (y). Con todo lo demás igual, cuando el costo de coordinar sea muy alto en relación con la compensación por el retiro, B elegirá Entrar. Lo mismo sucede cuando no es posible estimar con cierta precisión la probabilidad de ganar solo. Esto equivale a decir que cuando el valor de la compensación por el retiro es muy bajo o indeterminado (mercados electorales no programáticos), o cuando no pueda estimarse apropiadamente la probabilidad de ganar (mercados electorales inestables) la opción de entrar en la competencia se vuelve especialmente atractiva. Esto supone que bajo las condiciones antedichas deberíamos esperar fallos de coordinación del lado de la oferta y, por ende, un mayor número de candidatos en competencia. Este equilibrio (E, E) dará lugar a un fallo de coordinación en la entrada, por lo que la oferta tendrá un número de candidatos igual a $M+1+\alpha$, en donde α representa la cantidad de candidatos *excedentes* existen en relación a la conformación óptima de la oferta. Sólo por simplicidad, en el Juego de Coordinación 2, α es igual a 1, pero es evidente que en el mundo real α puede ser un número relativamente grande, pues la interacción entre n candidatos daría lugar a un mayor número de fallos de coordinación¹⁹.

En resumen, cuando consideramos que coordinar es costoso, el juego soporta tres equilibrios, uno de los cuales es particularmente interesante, pues da lugar a un fallo de coordinación y a una oferta de candidatos mayor que el límite superior de $M+1$.

¹⁹ Es posible realizar dos consideraciones en relación a una interacción con n candidatos. En primer lugar, a medida que n crece, el valor de la compensación *per cápita* decrece. Esto es, el valor de un retiro estratégico es cada vez menor, en la medida que más candidatos luchan por ingresar en la competencia. La lógica de este punto es la siguiente: si un solo candidato ofrece su retiro estratégico, el beneficio marginal en votos que obtiene el candidato sobreviviente de ese retiro es alto, por lo tanto el valor de la compensación también será alto. Contrariamente, si muchos candidatos ofrecen su retiro, entonces el beneficio marginal para el candidato sobreviviente es cada vez menor, pues a partir de cierto número de votos (los que necesita para ganar) el valor marginal de cada voto que recibe es menor. En segundo lugar, si n crece, z también crecerá, es decir que a medida que crece el número de candidatos que aspiran a ingresar en la competencia, aumenten los costos de transacción que afectan la coordinación. Otra forma de ver cómo crece z en función de n es que en la medida en que exista un mayor número de candidatos que aspiren a entrar en la competencia, es esperable que un mayor número de transacciones queden sin realizar.

Implicaciones del argumento propuesto. Hipótesis

La coordinación de la entrada estratégica puede modelarse como una transacción entre candidatos que aspiran a competir en una elección. Como en todo intercambio, es crucial medir adecuadamente el valor de lo que se intercambia ¿Cuál es el valor de la compensación por el retiro estratégico? En esta transacción, los candidatos intercambian su retiro a cambio de una compensación, que puede medirse en el grado de proximidad entre la política preferida por el candidato que se retira y la política que aplicará el candidato ganador. Otra forma de entender la transacción de retiros por compensación es utilizar el modelo de Strom (1990). En este caso, se podría decir que cuando un candidato desiste de competir, adopta una estrategia por la cual intercambia votos por políticas²⁰. Para que pueda medirse el intercambio, entonces, es necesario que los agentes tengan posiciones definidas en el espacio político-ideológico. Estas posiciones deben ser más o menos estables y deben tener un significado sustantivo para los votantes. En otras palabras, el mercado electoral debe estar estructurado en base a competencia programática. Cuando esto sucede, los costos de transacción para la coordinación de la oferta electoral se reducen, dado que permiten valorar y compensar los retiros estratégicos a través de *policies*. Cuando la competencia está basada en apelaciones no-programáticas, la transacción se dificulta pues no es posible medir el valor del retiro, y por ende no puede definirse la compensación. Cuando los agentes no tienen posiciones definidas en el espacio político-ideológico, o bien éstas son inconsistentes, el intercambio pierde sentido, y es más probable que ocurran fallos de coordinación del lado de la oferta.

Dado que la polarización ideológica expresa el grado de diferenciación programática entre los agentes que componen el sistema (Sani y Sartori 1983; Dalton 2008), es esperable que mayores niveles de polarización ideológica a nivel sistémico reflejen mercados electorales más programáticos. Y viceversa: bajos niveles de polarización ideológica a nivel del sistema (y por ende de diferenciación programática) estarían expresando que la competencia política no se desarrolla en base a propuestas programáticas, sino en base a otras apelaciones, como las características personales de los líderes políticos; o la promesa de retribución particularista. Dado que la polarización

²⁰ Una transacción alternativa podría ser la de votos por cargos. En este caso, los costos de transacción estarían vinculados casi exclusivamente al problema del flujo de beneficios no contemporáneos, del que hablan Weingast y Marshall (1988), pues una vez que el candidato se ha retirado de la competencia no existen garantías de cumplimiento por parte de la contraparte. En primer lugar porque nunca el triunfo es “seguro”, y en segundo lugar porque no hay modo alguno de ejercer el derecho a los cargos sin la voluntad del candidato ganador.

ideológica expresa diferenciación programática, y la orientación programática facilita la transacción de retiros estratégicos por *policies*, de allí se deriva la primera hipótesis:

Hipótesis 1: A mayor nivel de polarización ideológica, menor número de candidatos en competencia.

Explicar los fallos de coordinación bajo la lógica de los costos políticos de transacción también implica incorporar la dimensión temporal en el análisis, en la medida en que los costos de transacción se ven incrementados por el problema del flujo de beneficios no contemporáneos (Weingast y Marshall 1988). En efecto, dado que el flujo de beneficios puede estar diferido en el tiempo -en particular para los candidatos que se retiran de la competencia- la incertidumbre asociada al valor futuro del bien intercambiado se vuelve crucial. En especial, en ambientes caracterizados por una alta inestabilidad e incertidumbre, el valor descontado a futuro de un retiro estratégico puede resultar tan bajo que vuelva inconveniente la transacción para el candidato que decide salir de la competencia en el presente. Una excesiva volatilidad e inestabilidad en el ambiente, puede volver más conveniente entrar en la competencia a pesar de una baja probabilidad de éxito, pues siempre resulta tentador competir solo antes que desistir y favorecer a otro candidato, por más próximo que éste se encuentre programáticamente. Por esa razón, si la coordinación es una transacción, la volatilidad o fluidez del ambiente en que compiten los actores puede impedir o limitar la coordinación de la entrada estratégica al dificultar los compromisos intertemporales²¹. En consecuencia, los mercados electorales más fluidos o volátiles aumentan el costo de la coordinación de la oferta electoral. De allí, se deriva nuestra segunda hipótesis:

²¹ Que la inestabilidad de la competencia electoral puede incidir sobre el número de candidatos en equilibrio no es algo enteramente novedoso. Grofman et al. señalan que los equilibrios no duvergerianos pueden verse facilitados por la inestabilidad en las preferencias o en la formación de la oferta: “*If reliable expectations about winners and losers are not available because party systems are in flux (e.g., party systems in new democracies that have not jelled, or party systems in more established democracies that are in the process of realigning) then we can have non-Duvergerian outcomes*” (Grofman et al. 2009:3). Sin embargo, hasta donde conozco, no se ha teorizado esta relación de forma más sistemática, de modo que no ha pasado de ser una especulación. Por otra parte, es necesario contar con una elaboración teórica que nos permita saber cuál es el mecanismo causal que da lugar a esa relación entre volatilidad y resultados no duvergerianos. Lo que intento en este trabajo es precisamente mostrar el modo en que la volatilidad del mercado electoral dificulta la coordinación de la entrada estratégica, dando como resultado un mayor número de candidatos en competencia.

Hipótesis 2: A mayor nivel de volatilidad electoral, mayor número de candidatos en competencia.

Las dos variables independientes, polarización ideológica y volatilidad electoral, tienen incidencia sobre el número de candidatos que compite en las elecciones. Desde luego, ambas variables podrían estar relacionadas entre sí, en tanto existen trabajos que presentan argumentos y evidencia en ese sentido (Roberts y Wibbels 1999; Moraes 2012). Desde el punto de vista teórico, el argumento presentado en este trabajo no supone una relación específica entre ambos fenómenos. Por tanto, es posible que existan (y de hecho existen) mercados electorales programáticos y volátiles, o mercados electorales igualmente programáticos pero menos volátiles, y viceversa. En ese sentido, la relación entre ambas variables es, hasta cierto punto, un problema empírico. Como se verá en la siguiente sección, los resultados de los modelos empíricos propuestos permiten sostener que el impacto de cada una de las dos variables sobre el número de candidatos en competencia es independiente del impacto de la otra.

A partir de las dos hipótesis propuestas es posible construir un modelo para testear empíricamente. Como ya hemos destacado, existen numerosas variables que podrían explicar la entrada estratégica de candidatos en elecciones presidenciales. Aquellas que surgen de la literatura serán incorporadas en el examen empírico. Sin embargo, también existen factores idiosincráticos que resulta imposible identificar o aislar para incorporar en el modelo. En consecuencia, más que proponer un modelo que explique definitivamente la entrada estratégica de candidatos, lo que nos proponemos es testear las hipótesis propuestas, incorporando tanta información como sea posible. En la próxima sección se presenta el modelo empírico propuesto, así como los resultados de distintos métodos de estimación.

Número de Candidatos Presidenciales en América Latina

Este capítulo presenta el análisis empírico de las dos hipótesis propuestas en la sección anterior, a partir de datos de dieciocho países de América Latina. Los datos recogen información de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar entre el año 1993 y el 2010 para cada uno de los países estudiados²². La variable dependiente (*n_{ef}*) es el número de candidatos presidenciales que compitieron en cada elección. Pese a que la mayor parte de los tests empíricos sobre esta temática utiliza como indicador el número efectivo de candidatos/partidos, existen buenas razones para considerar que el índice de Laakso y Taagepera no es el mejor indicador en nuestro caso. Como han notado Grofman et al. (2009) la utilización del número efectivo ha llevado a sobreestimar la pertinencia de la predicción del equilibrio duvergeriano²³. Cuando observamos al número de partidos que obtienen votos, en lugar del número efectivo de partidos, la predicción se vuelve menos robusta. Lo mismo sucede cuando medimos candidatos que reciben votos en elecciones presidenciales.

Por otra parte, en este trabajo pretendo medir la entrada estratégica o, en otras palabras, la fragmentación de la oferta. El número efectivo de candidatos no es una buena medida de la entrada estratégica, pues el indicador recoge los efectos del voto estratégico que sólo puede ser reductor (ver Tabla 1 en este mismo trabajo). Dado que el indicador creado por Laakso y Taagepera (1979) está afectado tanto por la oferta como por la demanda, no puede ser utilizado como un indicador de fragmentación de la oferta²⁴. En consecuencia la variable dependiente más apropiada para medir la oferta es el número total de candidatos. Este indicador no permite ponderar las candidaturas por peso electoral, pero eso es en realidad una virtud del indicador, más que una limitación. Si lo que se pretende es estudiar las decisiones de entrada de candidatos en una elección, entonces no hay un motivo *a priori* para descartar a ciertos candidatos que al final del camino recibieron pocos votos. La ponderación sólo puede surgir *a posteriori*, cuando los votos ya fueron emitidos.

²² Los dieciocho países son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, y Venezuela.

²³ “*In Duverger’s original formulation the “number” of political parties is simply ns, the number of parties whose representatives are elected. But virtually all of the tests of Duverger’s law (and Duverger’s hypothesis) use not ns, but rather the Laakso – Taagepera index of the effective electoral number of parties.*” (Grofman et al. 2009:6).

²⁴ “*By far the most prominent method of calculating candidate competition in an election is the effective number of candidates/parties measure (...). The measure takes into account the psychological effect of the rules governing the election on both political elites who (based in part on a reading of the electorate) determine the supply of candidates, as well as on voters who in large part determine the candidates’ vote shares.*” (Jones 1999:175).

Esto no es otra cosa que el número efectivo de candidatos, el número bruto ajustado por el tamaño electoral de la candidatura.

Utilizar como indicador el número de candidatos nos coloca, sin embargo, en un problema. No es posible deshacerse de los candidatos “testimoniales”, es decir, de aquellos que corren la carrera presidencial buscando en realidad otros fines. Ya sea por motivos puramente personales o idiosincráticos, ciertos individuos podrían considerar la posibilidad de presentar su candidatura a la presidencia, especialmente bajo un sistema de reglas que permite las candidaturas independientes. Esta posibilidad no debería ser descartada *a priori* aunque, tendencialmente estos casos deberían ser marginales, pues ciertamente es muy costoso competir por la presidencia. El costo no es únicamente económico, sino en recursos humanos, logísticos, entre otros. Por otra parte, en numerosos países de la región las candidaturas independientes no sólo están fuertemente limitadas, sino que en muchas ocasiones son directamente prohibidas por la ley. Por otra parte, una de las implicaciones del argumento teórico sostenido en este trabajo es que las candidaturas relevantes, o focales, se construyen a partir de la deserción de candidaturas a priori no viables, que son intercambiadas por una contraprestación. En la medida en que este proceso funciona cabalmente, es esperable que las candidaturas marginales salgan de la competencia en favor de las candidaturas focales, que por definición son pocas. Que esto suceda efectivamente o no es una cuestión empírica, que deberá resultar del examen de los datos, tarea de la que se ocupa la presente sección. En consecuencia, no hay razones teóricas para descartar *a priori* a los candidatos “testimoniales” toda vez que su existencia forma parte central del argumento teórico aquí sostenido.

Tabla 2. Número de Candidatos Presidenciales en América Latina 1993-2010

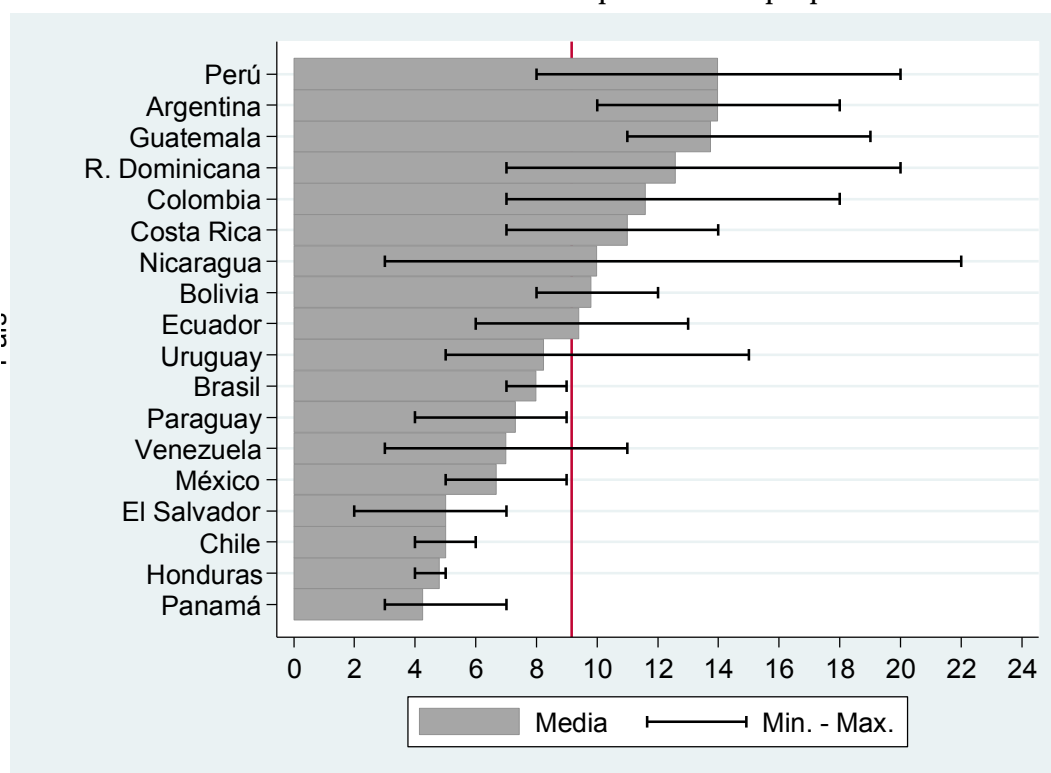
País	Elecciones	Años	Media	Des. Std.	Min.	Max.
Argentina	4	1995, 1999, 2003, 2007	14	3.26	10	18
Bolivia	5	1993, 1997, 2002, 2005, 2009	9.8	1.79	8	12
Brasil	2	2006, 2010	8	1.41	7	9
Chile	4	1993, 1999, 2005, 2009	5	1.15	4	6
Colombia	5	1994, 1998, 2002, 2006, 2010	11.6	4.22	7	18
Costa Rica	5	1994, 1998, 2002, 2006, 2010	11	2.91	7	14
Ecuador	5	1996, 1998, 2002, 2006, 2009	9.4	2.70	6	13
El Salvador	4	1994, 1999, 2004, 2009	5	2.45	2	7
Guatemala	4	1995, 1999, 2003, 2007	13.75	3.77	11	19
Honduras	5	1993, 1997, 2001, 2005, 2009	4.8	0.45	4	5
México	3	1994, 2000, 2006	6.67	2.08	5	9
Nicaragua	3	1996, 2001, 2006	10	10.44	3	22
Panamá	4	1994, 1999, 2004, 2009	4.25	1.89	3	7
Paraguay	3	1993, 1998, 2003	7.33	2.89	4	9
Perú	3	1995, 2001, 2006	14	6	8	20
R. Dominicana	5	1994, 1996, 2000, 2004, 2008	12.6	4.72	7	20
Uruguay	4	1994, 1999, 2004, 2009	8.25	4.72	5	15
Venezuela	2	1998, 2000	7	5.66	3	11
Total	(N=70)		9.16	4.65	2	22

Fuente: elaboración propia

El número de candidatos presidenciales ha presentado una considerable variación entre y dentro de los países de América Latina durante el período considerado. Como puede observarse en la Tabla 2, los países que han presentado mayor cantidad de candidatos presidenciales en promedio son Perú, Argentina, Guatemala y República Dominicana con un promedio superior a los doce candidatos. En el extremo opuesto, Panamá, Honduras, Chile y El Salvador no han superado los 5 candidatos presidenciales en promedio. La variación también es considerable dentro de algunos países. Como ejemplo, Nicaragua:

tuvo 22 candidatos durante las elecciones presidenciales de 1996, mientras que en las presidenciales del año 2001 compitieron 3 candidatos. Inversamente, Honduras ha presentado un mínimo de cuatro y un máximo de cinco candidatos a lo largo del período considerado en este estudio.

Gráfico 1. Número de candidatos presidenciales por país



Midiendo las variables independientes

La primera variable independiente considerada en el modelo es la polarización ideológica (*polarización*) medida según del índice de Taylor y Herman (1971)²⁵, a partir de encuestas a legisladores realizadas por la Encuesta de Élités de la Universidad de Salamanca²⁶. El nivel de polarización ideológica es un rasgo sistémico que mide la distancia que existe entre los distintos agentes que componen el sistema, ponderada por su peso electoral. Dado que la

²⁵ El índice se calcula del siguiente modo: $P = \sum_{i=1}^n v_i(x_i - \bar{x})^2$, donde v_i es el porcentaje de votos obtenido por el partido *iésimo*; x_i es la ubicación de dicho partido en el eje izquierda-derecha y \bar{x} es la media ideológica del sistema. Los resultados que se presentarán a continuación no son sustantivamente distintos cuando se utilizan otros indicadores de la polarización ideológica como el índice utilizado por Huber (1989) o por Dalton (2008).

²⁶ A los legisladores de les pregunta: “Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha ¿dónde ubicaría Ud. a su propio partido?”.

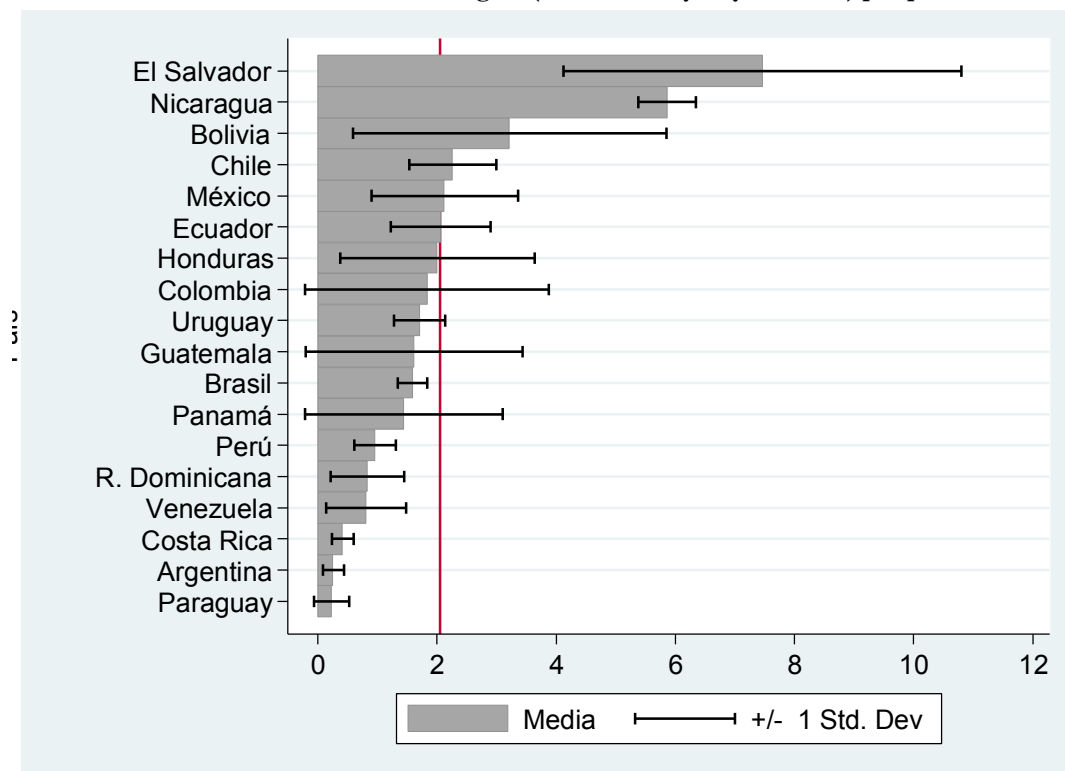
distancia refiere a las ubicaciones de dichos agentes en el continuo ideológico, la misma expresa distintas preferencias de *policies*, que en general deberían guardar cierta coherencia. Por lo tanto, un sistema político con niveles altos de polarización ideológica estaría expresando diferencias programáticas profundas entre los agentes que compiten dentro del mismo. Como puede apreciarse en la Tabla 3, los países de América Latina cuya competencia se encuentra más polarizada en términos del eje izquierda-derecha son El Salvador, Nicaragua, Bolivia y Chile con valores promedio superiores a la media general. En el extremo opuesto, Paraguay, Argentina, Costa Rica, Venezuela, República Dominicana y Perú están entre los países con mercados electorales menos polarizados ideológicamente.

Tabla 3. Niveles de Volatilidad Electoral y Polarización Ideológica en América Latina 1993-2011

País	Volatilidad Electoral		Polarización Ideológica	
	Media	Des. Std.	Media	Des. Std.
Argentina	25.58	7.37	0.26	0.18
Bolivia	54.64	11.31	3.22	2.63
Brasil	19.85	5.23	1.59	0.25
Chile	7.45	2.46	2.26	0.73
Colombia	36.63	13.17	1.83	2.05
Costa Rica	21.42	8.42	0.42	0.18
Ecuador	47.81	13.77	2.06	0.84
El Salvador	16.20	10.16	7.46	3.34
Guatemala	52.45	17.86	1.62	1.82
Honduras	9.07	4.39	2.01	1.63
México	20.22	4.01	2.13	1.23
Nicaragua	38.06	24.07	5.86	0.48
Panamá	33.35	8.48	1.44	1.66
Paraguay	52.36	14.15	0.23	0.30
Perú	62.94	9.82	0.96	0.35
R. Dominicana	22.83	5.59	0.83	0.62
Uruguay	14.51	8.25	1.71	0.43
Venezuela	37.78	6.96	0.81	0.67
Total	31.37	19.10	2.06	2.24

Fuente: elaboración propia en base a datos del *Observatorio de Élités Parlamentarias, Observatorio de Instituciones Representativas de América Latina de la Universidad de Salamanca* (<http://americano.usal.es/oir/>); y datos electorales disponibles en *Political Database of the Americas* (<http://pdba.georgetown.edu/>).

Gráfico 2. Polarización ideológica (Índice de Taylor y Herman) por país



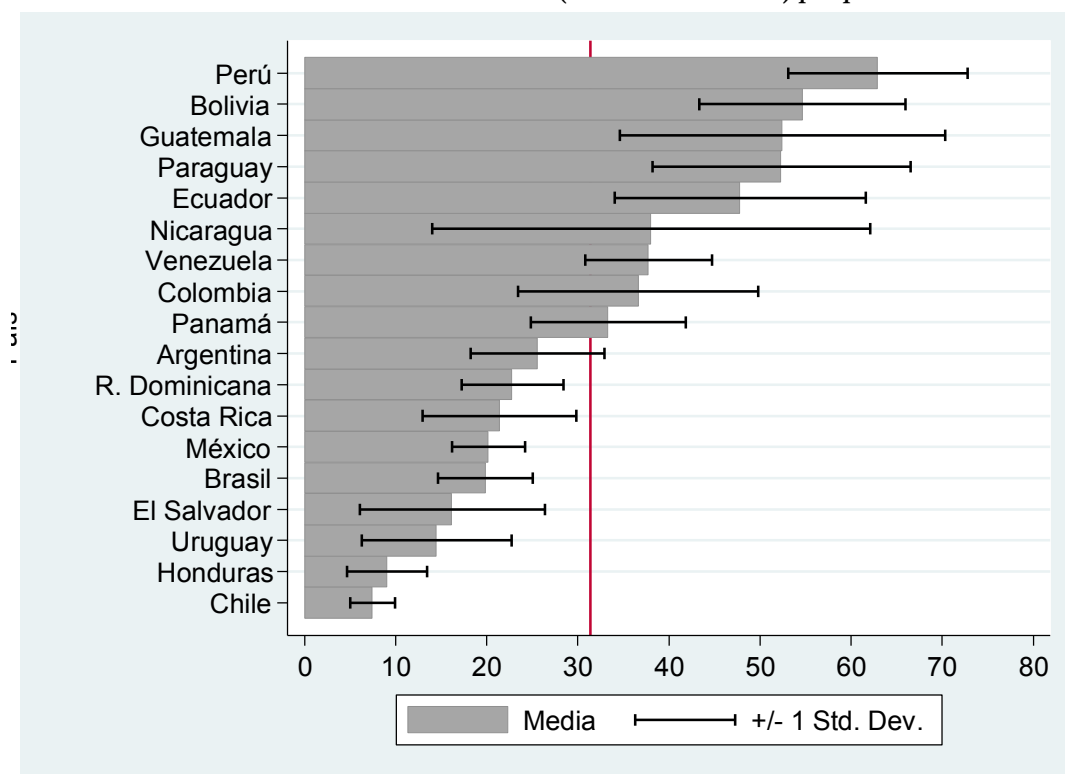
La segunda variable independiente es la volatilidad electoral (*volatilidad*), calculada según el índice de Pedersen (1979)²⁷. La volatilidad electoral relaciona las preferencias de los votantes entre dos elecciones sucesivas, por lo cual es una medición que está afectada por los resultados de la elección en curso, pero también de la elección anterior. En cierta forma, la volatilidad electoral permite reflejar el nivel de estabilidad y de certidumbre que enfrentan los agentes que compiten electoralmente en el momento en el que deben tomar

²⁷ El índice de Pedersen se calcula del siguiente modo: $V = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n |p_i(t+1) - p_i(t)|$, donde $p_i(t+1)$ es la proporción de votos obtenida por el partido *iésimo* en una elección, y $p_i(t)$ es la proporción de votos obtenida por el partido *iésimo* en la elección anterior. Para calcular la volatilidad se han utilizado datos electorales de diferentes fuentes, y siempre que ha sido posible se han calculado en base a las votaciones de los partidos para la cámara baja. Esto se debe a que la mayor parte de los estudios sobre la materia consideran este nivel para calcular la volatilidad, con lo cual se gana en capacidad de comparación. Por otra parte, las alternativas presentaban distintos problemas para su cálculo. Por un lado, las cámaras altas no siempre existen y, durante el período considerado, su integración no siempre respondió a la elección popular directa. Por otro lado, las elecciones presidenciales no son un buen indicador para medir la volatilidad a nivel comparado debido a que distintos partidos compiten bajo diferentes etiquetas para la elección presidencial, pues las reglas lo permiten e incentivan en distintos países. De este modo, se vuelve una tarea casi imposible determinar con cierta precisión qué partidos integran cada frente electoral, sumado a que dichos frentes son a menudo construcciones *ad hoc* que sólo existen para la elección en curso. Finalmente, los valores de volatilidad electoral corresponden a los de la elección en curso en el caso de elecciones concurrentes, o de la elección legislativa inmediatamente anterior si se trata de elecciones presidenciales no concurrentes. Dado que el índice de Pedersen considera la variación *entre* elecciones, utilizar éste índice implica tomar en cuenta los resultados electorales en la elección anterior (o t-1), tal como queda evidenciado en la construcción del índice expresada más arriba.

sus decisiones de entrada. La incertidumbre que enfrentan tiene como referencia los resultados de la elección anterior, y la información de la que disponen en relación a cómo podrían ser los resultados en la elección inmediatamente próxima, en la cual deberán competir.

Como puede apreciarse en la Tabla 3, los valores de volatilidad electoral presentan una importante variación entre países y a lo largo del período. Los países con mayores niveles de volatilidad electoral promedio son Perú, Bolivia, Guatemala, Paraguay y Ecuador, todos por encima del 40%. Mientras, Chile, Honduras, Uruguay y El Salvador son los países con los menores registros de volatilidad electoral promedio, con valores inferiores al 20%.

Gráfico 3. Volatilidad electoral (Índice de Pedersen) por país



Frente a las dos variables independientes consideradas en este estudio, existen otras variables que se derivan de explicaciones alternativas para el número de candidatos que compiten en una elección. Independientemente del indicador usualmente utilizado para medir la fragmentación de la competencia electoral (número efectivo de

partidos/candidatos), es necesario considerar otras variables que podrían tener incidencia sobre la variable dependiente que hemos definido.

La primera variable a tener en cuenta es el sistema electoral. Como sabemos, el tipo de sistema electoral utilizado para una elección tiene incidencia sobre el número de candidatos en competencia (Duverger 1954; Rae 1971; Taagepera y Shugart 1989; Sartori 1994; Cox 1997). Por ese motivo, se añade la variable (*regla*) que mide cuán restrictivo es el sistema electoral utilizado en las elecciones presidenciales comprendidas en este trabajo. En América Latina existen tres fórmulas para la elección presidencial: la variable *regla* toma el valor 1 en el caso de la mayoría relativa, 2 en el caso de la mayoría calificada, también llamada de umbral reducido, y 3 en el caso de la mayoría absoluta. Se espera que los sistemas más restrictivos estén relacionados con un menor número de candidatos presidenciales, en la medida en que disuaden la entrada de terceros candidatos²⁸.

Por otra parte, resulta bastante evidente que la entrada de candidatos depende de cuán exigentes sean las barreras para presentar y sostener una candidatura. Al respecto, los sistemas electorales pueden presentar numerosos dispositivos institucionales que restringen en mayor o menor medida la capacidad de partidos, organizaciones e individuos para presentar candidaturas. Mapear esta enorme heterogeneidad resulta bastante complicado, especialmente porque las barreras a la entrada puede asumir distintas formas y niveles, y estar más o menos especificadas en la ley electoral. Sin embargo, es posible encontrar una forma de captar este aspecto. Cuando la ley permite a candidatos independientes presentar su candidatura a la presidencia, se puede argumentar que las barreras a la entrada son más bajas que en aquellos países donde no están permitidos los candidatos independientes. Obviamente que este factor no capta completamente el fenómeno, pues siempre pueden existir otras barreras que no son contempladas por este indicador. Sin embargo, cuando un individuo puede presentar su candidatura con independencia de contar con un aval partidario, se simplifica considerablemente el proceso. Esto es, si un individuo o un grupo que no conforma un partido político, tiene la capacidad de postular a un candidato a la presidencia, entonces el sistema es menos exigente que otro sistema idéntico, pero que prohíbe las candidaturas independientes. En ese sentido, es esperable que aquellos sistemas en los que se permiten candidatos independientes tengan un mayor número de candidatos que aquellos que lo prohíben. La variable (*candidatura*) vale 1 en caso de que se permitan las candidaturas independientes, y 0 en caso contrario.

²⁸ Sobre los motivos por los cuales los sistemas de doble vuelta aumentan los incentivos para la entrada de candidatos, puede verse Jones (2004:79).

Por otra parte, si un presidente en ejercicio busca la reelección es menos probable el ingreso de candidatos desafiantes (Jones 1999) y, en consecuencia es esperable una menor entrada de candidatos. Para ello, se añade la variable de control (*reelección*) que asume el valor 1 cuando un presidente en ejercicio busca su reelección, y el valor 0 en caso contrario.

La relación entre la fragmentación a nivel legislativo y el número de candidatos presidenciales puede tener dos caras. Por una parte, la fórmula electoral utilizada en la elección presidencial, junto con la concurrencia con las elecciones legislativas puede incidir sobre la fragmentación legislativa. Este es el efecto conocido como *presidential coattails* (Golder 2006; Jones 1994, 1995; Cox 1997:189-190; Mainwaring and Shugart 1997; Shugart and Carey 1992) que sostiene que cuando la presidencia es un “gran premio” esto puede incentivar la conformación de pocos partidos legislativos que se organicen en torno a la disputa presidencial. Sin embargo, también es posible que sea la fragmentación legislativa la que incida sobre la competencia presidencial, como razonablemente ha argumentado Jones (1999). Algunos partidos que no tienen chances de ganar la elección presidencial aún pueden considerar conveniente presentar candidatos presidenciales, sólo para poder competir por escaños legislativos, especialmente bajo un voto de tipo conjunto, en el cual no es posible para el votante separar el orden legislativo del ejecutivo. Por ese motivo se incorpora la variable de control (*nep1*), que mide el número efectivo de partidos legislativos²⁹. En consecuencia, podría esperarse que una alta fragmentación partidaria a nivel legislativo esté asociada a una mayor entrada de candidatos presidenciales; y a la vez, que una menor entrada de candidatos presidenciales se asocie a una menor fragmentación de partidos legislativos, en línea con los *presidential coattails*.

El nivel de nacionalización del sistema de partidos también puede afectar al número de candidatos que compiten por la presidencia (Jones y Mainwaring 2003; Caramani 2004; Chhibber y Kollman 2004). Podría esperarse que en sistemas de partidos con un alto nivel de nacionalización la entrada de candidatos fuese menor, pues una mayor nacionalización tiene un efecto reductor sobre los partidos relevantes del sistema a nivel nacional. Este efecto reductor se explica por la función de agregación territorial que los partidos hacen para ser competitivos a nivel nacional (Chhibber y Kollman 2004). En esa misma línea, la organización de carácter federal de algunos países latinoamericanos podría incidir sobre el número de candidaturas presidenciales (Johnston y Cutler 2009:92), en la medida en que los

²⁹ Dado que la fragmentación legislativa sólo podría tener un impacto sobre la competencia presidencial en presencia de elecciones concurrentes, es necesario considerar este aspecto en el testeo empírico. De las setenta elecciones consideradas en el estudio, sesenta y dos fueron concurrentes. La variable *dummy* (*concurrente*) controlando este fenómeno fue incorporada al modelo empírico.

incentivos para la aparición de nuevos partidos a nivel sub-nacional podrían diferir de aquellos que existen a nivel nacional. En consecuencia, partidos regionales o provinciales podrían encontrar conveniente promover candidatos presidenciales aún sin tener reales posibilidades de ganar la elección. Por lo tanto, se esperaría que los estados federales tuvieran un mayor número de candidatos presidenciales que los estados con una organización no federal. Para ello se agrega la variable de control (*federal*) que vale 1 en el caso de un país con una organización federal, y 0 en caso contrario³⁰.

Por otra parte, la competitividad de la elección puede estar relacionada con la entrada de candidatos. De acuerdo a la literatura (Cox 1997; Reed 1990, 2003), es esperable que en elecciones muy competitivas se cumpla con mayor probabilidad el equilibrio duvergeriano. En consecuencia, en elecciones altamente competitivas la entrada de candidatos debería ser menor. La variable (*dif12*) mide la distancia porcentual en votos que separa al candidato más votado del segundo. Se esperaría que diferencias pequeñas entre el candidato más votado y el segundo estén asociadas a un menor número de candidatos en competencia.

El número de candidatos en competencia puede ser también producto de la heterogeneidad social (Amorim Neto y Cox 1997). En sociedades con altos niveles de fragmentación social (étnica, religiosa, lingüística, etc.), es posible que muchos candidatos compitan por la presidencia, en la medida que las candidaturas podrían reflejar la diversidad de clivajes socioculturales existentes. Por esta razón, se incorpora en el modelo la variable (*fracetnica*), que mide el nivel de fragmentación étnica de las sociedades latinoamericanas. Se espera que niveles altos de fragmentación étnica estén asociados a una mayor entrada de candidatos presidenciales.

Debajo se encuentra la especificación del modelo:

$$Y_{ncp} = \alpha + \beta_{polarización} + \beta_{volatilidad} + \beta_{regla} + \beta_{candidatura} + \beta_{federal} + \beta_{reelección} + \beta_{concurrente} + \beta_{nepl} + \beta_{dif12} + \beta_{fracetnica} + \epsilon^{31}$$

³⁰ También es posible medir el nivel de descentralización con una escala, como hacen Gerring y Thacker (2004). Sin embargo, no es claro que el nivel de descentralización tenga relación directa con el fenómeno que pretende medirse aquí. De todos modos, se procedió a incorporar los datos de Gerring y Thacker en los modelos estimados, y los resultados no variaron sustantivamente.

³¹ Como se verá a continuación, el Modelo 4 incorpora como variable exógena el número de candidatos en la elección anterior (ncp_{t-1}) para controlar la autocorrelación que pudiera existir entre el número de candidatos en competencia en sucesivas elecciones.

Análisis de los datos y discusión de los resultados

La Tabla 4 presenta los resultados de distintos métodos de estimación del modelo propuesto en la sección anterior. El Modelo 1 presenta los resultados de la estimación mediante una regresión lineal multivariada a partir de datos agrupados (*pooled data*). Los errores estándar que aparecen entre paréntesis, son errores robustos debido a que el modelo reportó problemas de heteroscedasticidad. Como puede observarse, el impacto de la volatilidad es significativo y positivo sobre el número de candidatos presidenciales en competencia, mientras que el de la polarización es significativo y negativo, tal como se esperaba en las Hipótesis 1 y 2³². Por otra parte, la regla de elección también presenta un impacto significativo y positivo sobre el número de candidatos, tal como se esperaba. Esto significa que cuanto más permisiva es la regla de elección presidencial mayor es el número de candidatos compitiendo. La competitividad de la elección alcanza significación estadística, pero el signo es contrario a la expectativa, dado que es negativo. Esto significa que, para las elecciones consideradas en el estudio, el efecto de la competitividad está asociado a una mayor entrada de candidatos, y no a una menor entrada como se esperaba. La fragmentación legislativa también alcanza significación estadística y con signo negativo. Mientras, el resto de las variables no tienen incidencia en el número de candidatos en competencia³³.

Dado el nivel de medición de la variable dependiente, se consideró conveniente estimar el modelo propuesto a partir de una regresión binomial negativa (ver Hilbe 2011). Además, y dado que la variable dependiente no puede asumir el valor cero, se optó por la variante de binomial negativa truncada en cero. Éste es el método de estimación que más se ajusta al nivel de medición de la variable dependiente considerada en el modelo. El Modelo 2 reporta los resultados de esta estimación. Como puede observarse, las dos variables

³² Luego de estimado el Modelo 1, se procedió a realizar la prueba de Breusch y Pagan para controlar si era conveniente estimar el modelo mediante una regresión GLS de efectos aleatorios. Esto era razonable dado que la estructura de los datos conforma una serie de tiempo en sección cruzada (TSCS), si bien se trata de un panel desbalanceado tanto en el número de observaciones como en los intervalos que median entre una observación y otra. Dado que existen países para los cuales hay pocas mediciones (Brasil y Venezuela con dos, por ejemplo) estimar mediante efectos aleatorios en series de tiempos podría tener problemas. El *multiplicador lagrangiano* de Breusch y Pagan testea la diferencia entre la utilización de un modelo de efectos aleatorios en lugar de una regresión de datos agrupados. El test obtuvo un valor *p* mayor a 0.05, con lo cual el resultado del test sugiere tratar a los datos como una regresión OLS agrupada (*pooled OLS regression*), que es lo que se reporta como Modelo 1 en la Tabla 4.

³³ Dado que en este estudio me enfoco en el número total de candidatos, y no en el número efectivo, es posible que algunas de las variables de control presentes en el modelo puedan todavía tener impacto sobre el número efectivo de candidatos. En ese caso, la explicación debería considerar sus efectos sobre el voto estratégico y no sobre la entrada estratégica.

independientes consideradas en las Hipótesis 1 y 2 tienen impactos significativos y presentan un signo consistente con el efecto esperado. Adicionalmente, la regla de elección sigue teniendo un efecto positivo y significativo, en línea con la literatura citada sobre el efecto de las reglas electorales sobre la fragmentación de la competencia. En este caso, el resto de las variables consideradas no alcanza significación estadística. A diferencia del Modelo 1, ni la competitividad de la elección, ni la fragmentación legislativas tienen impacto sobre el número de candidatos en competencia.

El Modelo 3 utiliza el mismo método de estimación con el agregado de variables binarias por país, para controlar por el efecto de cada unidad dentro del panel, simulando de algún modo efectos fijos. Como puede observarse, las dos variables independientes mantienen impactos significativos, y con los signos esperados en las hipótesis. En este caso, la regla es significativa, pero tiene signo negativo. Es posible que este resultado anormal se deba a que existen países con muy pocas observaciones (Brasil y Venezuela, con dos, por ejemplo). Además, la regla de elección casi no tiene variación dentro de los casos, pues en general es estable a lo largo del tiempo. Por otra parte, la variable que controla la concurrencia de las elecciones presidenciales y legislativas alcanza significación estadística, a diferencia de los modelos anteriores, y el posterior. De todos modos, en este punto es preciso señalar que prácticamente todas las elecciones consideradas en el estudio son concurrentes.

Finalmente, el Modelo 4 es idéntico al Modelo 3, pero con el agregado de la variable dependiente *lageada* en un período, para controlar la autocorrelación. La variable *lageada* no alcanza significación estadística, y el resto de los resultados no difieren demasiado de los reportados en los modelos anteriores.

En resumen, tanto la volatilidad como la polarización ideológica (Hipótesis 1 y 2) tienen impactos estadísticamente significativos y en la dirección esperada en los cuatro modelos considerados. A mayores niveles de volatilidad electoral, se asocia un mayor número de candidatos presidenciales. Mientras, a mayores niveles de polarización ideológica, se asocia un menor número de candidatos presidenciales. A su vez, la regla electoral también tiene un impacto estadísticamente significativo y positivo sobre el número de candidatos, en línea con la expectativa teórica.

La combinación de distintos métodos de estimación permite obtener resultados relativamente robustos para sostener las hipótesis planteadas. Los resultados permiten

observar que las dos variables independientes tienen –junto con la regla de elección– efectos significativos sobre el número de candidatos que compiten en las elecciones presidenciales. Sin embargo, ilustrar el efecto sustantivo que tiene cada una de estas variables no es algo sencillo. Más allá de los resultados de las estimaciones ¿cuál es el efecto sustantivo que tienen los distintos niveles de polarización ideológica y de volatilidad electoral sobre el número de candidatos presidenciales en competencia? La siguiente sección avanza en la dilucidación de los efectos sustantivos mediante la simulación de distintos escenarios.

Tabla 4. Efectos de Costo de Coordinar sobre el número de Candidatos Presidenciales en América Latina

<i>Var. Dep.</i> <i>(ncp)</i>	Modelo 1^a	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
(ncp)_{lag-1}				-0.009 (0.015)
Volatilidad	0.12** (0.04)	0.014*** (0.003)	0.016** (0.005)	0.014*** (0.003)
Polarización	-0.67** (0.21)	-0.095*** (.027)	-0.113** (0.04)	-0.09** (0.028)
Regla	1.73* (0.76)	0.177* (0.075)	-0.279* (0.128)	0.163* (0.078)
Candidatura	-0.91 (1.16)	-0.155 (0.124)	-0.039 (2.83)	-0.144 (0.125)
Federal	2.35 (1.67)	0.240 (0.162)	-0.697 (1.167)	0.233 (0.163)
Reelección	1.37 (1.50)	0.170 (0.145)	0.026 (0.15)	0.152 (0.147)
Concurrente	-1.79 (1.69)	-0.264 (0.187)	-0.541* (0.27)	-0.249 (0.189)
Nepl	-0.61* (0.26)	-0.061 (0.034)	-0.077 (0.059)	-0.055 (0.035)
Dif. 1°/2°	-8.67* (3.55)	-0.915 (0.494)	-0.401 (0.47)	-0.862 (0.5)
Fragm. Social	-1.00 (3.33)	-0.11 (0.338)	0.10 (6.742)	-0.053 (0.297)
R²	0.43			
Constante	8.06	2.09	3.53	2.01
Dummies por país	No	No	Si	No
N° casos	66	66	66	66

Nota: Errores estándar entre paréntesis.

* Significativo al 0.05

** Significativo al 0.01

*** Significativo al 0.001

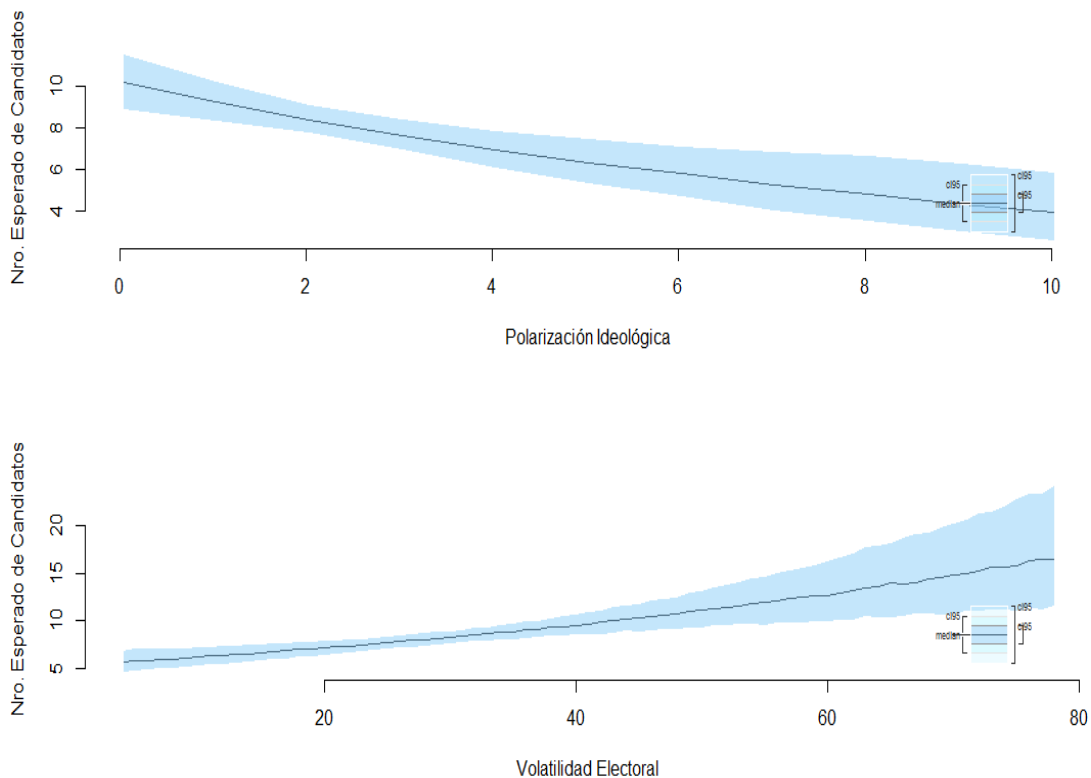
^a Errores estándar robustos

Midiendo el efecto del costo de coordinar: una simulación con dos escenarios

Para poder ilustrar el impacto que cada una de las variables independientes propuestas en las Hipótesis 1 y 2 tiene sobre el número de candidatos, resulta interesante realizar una simulación³⁴ de distintos escenarios que por diversos motivos pueden resultar de interés. Esta es una herramienta que permite mejorar la interpretación y presentación de modelos estadísticos relativamente complejos y cuyas implicaciones sustantivas no son evidentes.

La simulación de escenarios puede ilustrar distintos aspectos de la relación entre variables. En primer lugar, resulta interesante observar cuál es el efecto de las variables de interés sobre el número de candidatos en competencia, con independencia del efecto del resto de las variables del modelo. Para ello, se fijan todas las variables de control en su valor promedio, y se observa el comportamiento de la variable dependiente a lo largo del recorrido de las variables de interés. Esto es lo que se reporta en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Efecto de la Polarización Ideológica y la Volatilidad Electoral en el N° de candidatos



³⁴ Las simulaciones se llevaron a cabo mediante los paquetes *Clarify* para STATA (ver King et al. 2000) y *Zelig* para R (ver Imai et al. 2006).

Como puede observarse, con todas las variables en la media, la polarización ideológica tiene un impacto negativo importante sobre el número de candidatos presidenciales en el rango de valores observados (de 10 a 4 candidatos). Mientras, la volatilidad electoral está relacionada positivamente con el número de candidatos, y su impacto también es muy importante (desde 6 a 14 candidatos a lo largo del recorrido de valores observados).

Una manera alternativa de observar estos efectos, es simulando escenarios a partir de valores específicos de las variables independientes teorizadas. Por ejemplo, se podría construir un escenario de un país que reflejara el promedio de todos los países en las variables de control, y asignar a las variables independientes los valores de ciertos países en particular. El Gráfico 5 informa del número esperado de candidatos presidenciales para un país promedio, con la volatilidad electoral promedio de Chile (7.45) y el nivel de polarización ideológica promedio de El Salvador (7.46). Se puede apreciar que el número de candidatos presidenciales es bajo, y compatible con un equilibrio duvergeriano.

Contrariamente, en el Gráfico 6 se reporta el número esperado de candidatos presidenciales de un país promedio, con la volatilidad electoral promedio de Perú (62.94) y la polarización ideológica promedio de Paraguay (0.23). Como puede observarse, el número de candidatos presidenciales es muy alto, y los valores compatibles con el equilibrio duvergeriano tienen una probabilidad de ocurrir que es casi igual a cero. Estos niveles de fragmentación de la oferta vuelven particularmente difícil la coordinación del voto estratégico, y obedecen exclusivamente a la acción de la polarización ideológica y de la volatilidad electoral, de acuerdo a la relación teórica planteada previamente.

Gráfico 5. Número esperado de candidatos presidenciales según Volatilidad Electoral promedio de Chile y polarización ideológica promedio de El Salvador

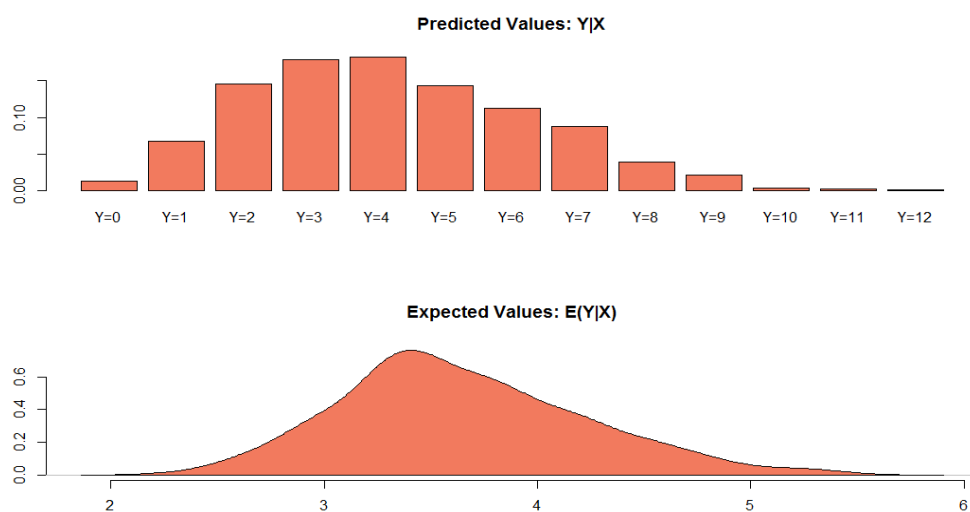
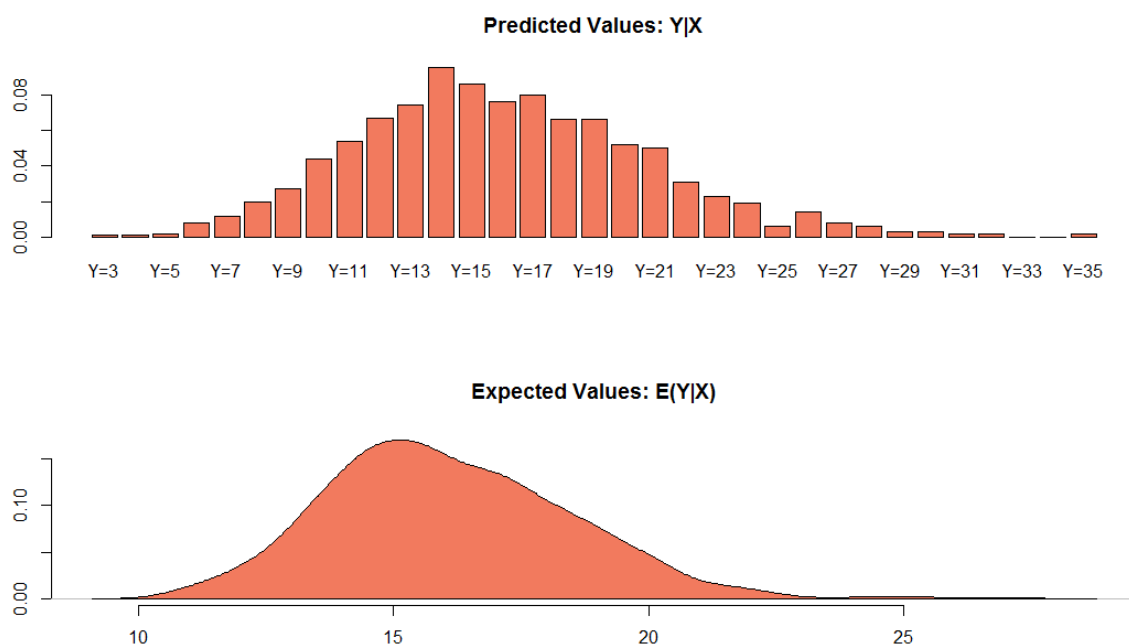


Gráfico 6. Número esperado de candidatos presidenciales según Volatilidad Electoral promedio de Perú y polarización ideológica promedio de Paraguay



Ahora bien, ¿qué significa un país promedio? La respuesta no es obvia, dada la considerable variación que hemos presentado entre los dieciocho países considerados en el estudio. En consecuencia, parece razonable simular un país que presente ciertas características concretas, antes que uno “promedio”, en particular en aquellos aspectos para los cuales el promedio no nos dice nada sustantivo, o bien no existe³⁵. Con esa idea, se simularon dos países idénticos en todas las variables consideradas en el modelo, excepto la volatilidad electoral y la polarización ideológica. El valor de las variables cuyo promedio no existe en el mundo real, se fijaron en la moda, es decir su valor más repetido, de modo de simular el país más representativo posible de los que conforman la muestra. Se trata de un país con una organización administrativa unitaria (*federal=0*); con regla electoral de mayoría calificada (*regla=2*); sin posibilidad de candidaturas independientes (*candidatura=0*); sin reelección presidencial inmediata (*reelección=0*); y con elecciones concurrentes (*concurrente=1*). El resto de las variables asumen el valor promedio de los datos.

En el Escenario 1, este país tiene alta polarización ideológica y baja volatilidad electoral, y en el Escenario 2 al revés. Los valores altos y bajos de ambas variables fueron

³⁵ Por ejemplo, en el caso de organización del estado, es claro que el promedio no existe en el mundo real, pues un país puede ser unitario o federal, y por tanto la variable sólo puede asumir el valor 0 o 1. Lo mismo sucede con el resto de las variables categóricas utilizadas en el estudio.

tomados de los promedios de los países con mayor y menor nivel en los dos casos, de modo que el valor imputado refleje una situación empíricamente razonable. Como puede observarse en la Tabla 7, el promedio de candidatos presidenciales bajo el Escenario 1 es de 3.72, mientras que en el Escenario 2 asciende a 12.27. Esta diferencia es considerable, lo que contribuye a reflejar el impacto sustantivo que tanto la polarización ideológica como la volatilidad electoral tienen sobre la coordinación estratégica de la oferta de candidatos y, por tanto, en el número de candidatos que compiten en la elección. Un aspecto a resaltar es que bajo el Escenario 1, el nivel de fragmentación promedio se sitúa muy próximo a un nivel de equilibrio duvergeriano, teniendo en cuenta la regla de mayoría calificada. En este caso la regla de M+1 nos haría esperar un número de candidatos igual a 3, muy cercano al número promedio (3.72). Esto significa que, bajo las condiciones del Escenario 1, el nivel de voto estratégico no necesita ser muy alto para llevar esa oferta de candidatos al equilibrio duvergeriano.

Por otra parte, los intervalos de confianza reflejados en la Tabla 7 permiten sostener que ambos escenarios generan distribuciones que son significativamente distintas entre sí, ya que no se superponen, como también puede apreciarse en el Gráfico 8.

Finalmente, el análisis de primeras diferencias, esto es, la diferencia entre los valores esperados bajo ambos escenarios es, en promedio de 8.54 candidatos. Esto significa que, para cada valor que puede asumir la variable dependiente, existe entre ambos escenarios una diferencia de más de ocho candidatos en promedio. Dado que lo único que cambia de un escenario a otro es el valor de polarización ideológica y de volatilidad electoral, debemos atribuir esta diferencia al efecto conjunto de ambas variables.

Tabla 7. Resumen de la simulación de Escenarios 1 y 2

Var. Dep. (<i>n</i>_{cp})	Media	Std. Dev.	2.5%	50%	97.5%
Escenario 1	3.72	0.79	2.38	3.63	5.50
Escenario 2	12.27	2.12	8.61	12.12	16.88

First Differences [E(Y|Es.2) - E(Y|Es.1)]

Media	Std. Dev.
8.54	1.95

Gráfico 7. Valores Esperados de (n_{cp}) en Escenarios 1 y 2

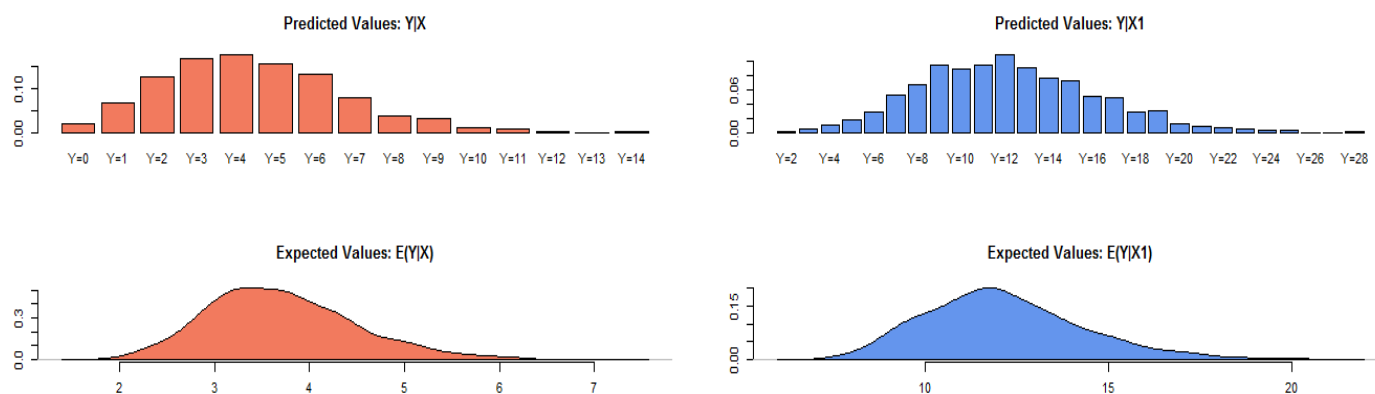
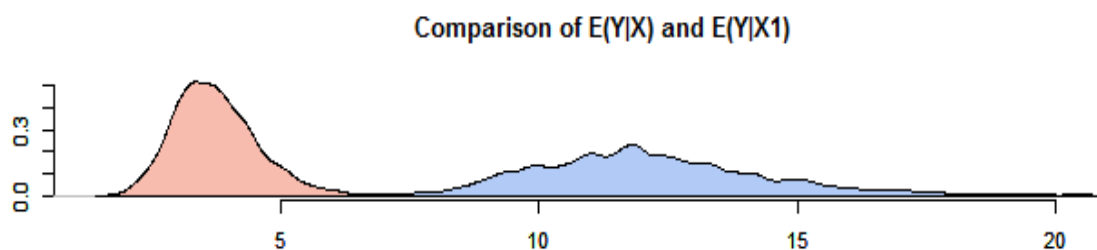


Gráfico 8. Comparación de la distribución de Valores Esperados de (n_{cp}) en Escenarios 1 y 2



Del análisis de las simulaciones se desprende que los mercados electorales inestables y no-programáticos están asociados a un mayor número de candidatos en competencia. A su vez, contextos electorales estables y programáticos promueven la coordinación del lado de la oferta, lo que redundaría en un bajo número de candidatos. Cuando esto sucede, la fragmentación de la oferta adopta niveles cercanos al equilibrio duvergieriano, por lo que el nivel de voto estratégico necesario es bajo, o es simplemente innecesario. Finalmente, los efectos registrados tanto mediante análisis de regresión como mediante simulación de escenarios son independientes del resto de las variables consideradas en el modelo.

Superando el costo de coordinar: el origen del Frente Amplio en Uruguay

De acuerdo al argumento presentado en las secciones anteriores, la coordinación electoral del lado de la oferta se produce mediante transacciones, a través de las cuales los agentes interesados en competir en una elección logran reducir –mediante retiros estratégicos- el número de competidores, facilitando el surgimiento de una candidatura focal. El beneficio de la transacción está dado por el hecho de que el programa a aplicar, en caso de que resulte ganador el candidato focal, será probablemente uno muy similar al que hubiese aplicado cualquiera de los candidatos que se retiran de la competencia y que intervienen en la transacción. La reducción del número de candidatos, a su vez, trae aparejada una mayor probabilidad de que el candidato focal pueda ganar la elección, de modo que se produzca un beneficio colectivo para quienes se comprometieron en la coordinación. Dado que el valor de la compensación es medido en términos de *policies* –aunque como ya se ha mencionado, los candidatos pueden perseguir distintos objetivos, no necesariamente programáticos-, es condición necesaria que la competencia electoral esté programáticamente estructurada, de modo que los candidatos –aún con motivaciones no-programáticas- se vean obligados a competir programáticamente si desean ganar la elección.

Como toda transacción, la coordinación electoral lleva asociado un costo que balancea las decisiones de estos agentes. Cuando las élites políticas compiten en base a cuestiones no-programáticas (afinidades personales, identidades simbólicas, apelaciones emotivas a caudillos, etc.) la coordinación se vuelve particularmente difícil, pues el beneficio programático que podría compensar un retiro estratégico se torna difuso. Por otra parte, cuando un mercado electoral es inestable (lo cual puede ser la causa o la consecuencia de un sistema de partidos fuera de equilibrio) se hace más complicado estimar el resultado final de la coordinación: si los desempeños electorales son muy inestables, la apuesta por la coordinación pierde fuerza, pues siempre resulta atractiva la estrategia de competir solo.

La consecuencia de la coordinación exitosa es la reducción en el número de competidores, con lo cual aquellas condiciones que facilitan la coordinación, vienen acompañadas de un número de candidatos relativamente bajo³⁶. De este modo, si las condiciones no cambian, este es un equilibrio que se autorrefuerza: candidatos

³⁶ Un número bajo de candidatos, implica que el sistema está en –o próximo a- un equilibrio duvergeriano.

programáticamente orientados (o que compiten en mercados electorales programáticos) no encontrarán conveniente una estrategia no cooperativa, pues eso podría facilitar el triunfo de un candidato de preferencias opuestas. A su vez, si no hay grandes cambios en las preferencias de los electores (es decir, si el mercado electoral es estable) no hay motivos para desviarse de la coordinación. En consecuencia, cualquier cambio que pudiera alterar este equilibrio sólo podría ser exógeno.

Inversamente, cuando la competencia electoral está basada en cuestiones no-programáticas, el ingreso de un competidor con una motivación ideológica y programática, puede alterar el equilibrio previo, y modificar los incentivos previamente existentes. Obviamente, para que esto suceda, el nuevo competidor debe tener cierto tamaño: siempre pueden existir competidores programáticamente orientados pero marginales que, por esa razón, no llegan a desafiar al sistema, y por tanto no lo fuerzan a un reequilibrio. Para tener el tamaño necesario, este nuevo competidor debe haberse convertido en un *punto focal*, es decir en un agente de tamaño suficiente para atraer al resto de los actores de similares preferencias.

Esta sección pretende explicar el origen del Frente Amplio en Uruguay en 1971. El argumento sostiene que el origen del Frente Amplio puede explicarse como un caso de coordinación electoral exitosa, precisamente porque logró convertirse en un punto focal para las élites y votantes de izquierda. Este proceso fue guiado y negociado por las élites partidarias de izquierda, quienes impulsaron la estrategia frentista aun cuando las experiencias previas de frentes parciales no habían resultado exitosas.

Bajo esta lógica, ¿qué condiciones facilitaron el origen del Frente Amplio como coalición electoral de izquierda en el año 1971? ¿Cuál fue la diferencia sustancial entre la experiencia del Frente Amplio y los anteriores intentos coalicionales de la izquierda, de modestos resultados y corta existencia? ¿Cómo incidieron aspectos como el creciente nivel de polarización ideológica que registró el sistema desde los años sesenta, y la estabilidad de las preferencias electorales en la decisión de las élites políticas de izquierda de conformar un nuevo partido político?

Una explicación pendiente: el origen del Frente Amplio

Las explicaciones que existen sobre el surgimiento del FA, aunque escasas, se han centrado en cuestiones específicas del caso uruguayo, sin enmarcar el caso dentro de una teoría explícita. Salvo contadas excepciones, resulta imposible extraer implicaciones que puedan formar parte de una explicación general sobre la formación de partidos.

Existen varios estudios sobre la evolución de la izquierda uruguaya (Lanzaro 2001 y 2004; Buquet y De Armas 2004; Garcé y Yaffé 2004; Moreira 2004; Yaffé 2005) que, sin embargo, no pretenden responder a la pregunta sobre el origen y la formación del Frente Amplio. Otros estudios se enmarcan dentro de enfoques que privilegian ciertos aspectos de la estructura social, y consideran que procesos como la unificación del movimiento sindical en la CNT en el año 1964, fueron factores decisivos que dieron lugar al Frente Amplio³⁷.

Otras visiones hacen hincapié en cuestiones coyunturales como la escalada represiva que caracterizó al gobierno de Pacheco, y que habría facilitado el proceso de unificación de la izquierda. En esta línea, está implícito que el Frente Amplio surgió como respuesta defensiva de ciertos sectores frente a la política hostil del gobierno de Pacheco a la movilización social. En esta línea Hugo Cores señala que *“la gente en realidad adhirió a través de su programa, a través de lo que significaba de que estuvieran juntas figuras que venían de experiencias diversas, pero, sobre todo, al surgimiento de una fuerza política que encarnaba la resistencia popular ante el despotismo”* (Harnecker y Rauber 1991:46). También se han señalado factores, como el escenario internacional, que pueden ser esgrimidos como decisivos para la experiencia frentista en Uruguay. En ese sentido, el triunfo de Allende con la Unidad Popular en Chile durante el año 1970, puede ser un factor que haya inspirado a los dirigentes de la izquierda uruguaya a encarar la construcción de un frente electoral. Por otra parte, la revolución cubana tuvo un impacto decisivo tanto sobre el aspecto ideológico, como sobre el aspecto estratégico que siguieron los distintos grupos de la izquierda uruguaya.

Sin embargo, los factores coyunturales, estructurales o internacionales no alcanzan para explicar el origen del Frente Amplio, simplemente porque no pueden proveer un mecanismo que conecte a esos eventos con el resultado a explicar. Sin este vínculo, no puede explicarse por qué ciertos sucesos derivan en ciertos resultados, cayendo en visiones

³⁷ Dentro de las visiones que destacan el papel de la estructura social y especialmente de las bases militantes, Eleuterio Fernández Huidobro señala: *“Yo considero que el Frente Amplio no nació por la intencionalidad de algunos dirigentes, ni por la intencionalidad nuestra. Nació porque tenía que nacer, y nació impuesto por la base, impuesto por el movimiento popular. Porque ningún dirigente creó el Frente Amplio”* (Entrevista publicada en Harnecker y Rauber 1991:46).

voluntaristas del proceso. Por ejemplo, estos enfoques no son capaces de explicar de qué manera la unificación del movimiento obrero daría lugar sin más a la unificación política de partidos y sectores que habían permanecido separados durante más de setenta años. Más aún, la unificación sindical había ocurrido en 1964, varios años antes que la conformación del Frente Amplio. Fue necesario esperar hasta el año 1971, para que la unificación de ciertos sectores sociales diera lugar a una coalición electoral de izquierda. Obviamente, esto no significa que un contexto de unificación en las bases no contribuya a facilitar la coordinación de las élites. Pero no es suficiente. Para poder explicar el origen del Frente Amplio resulta decisivo el papel de las élites partidarias, que lograron cristalizar un acuerdo que había resultado difícil de alcanzar desde los primeros ensayos unificadores, diez años antes³⁸. Por tanto, el origen del Frente Amplio puede verse como el resultado de un proceso exitoso de coordinación electoral, producto de la explotación por parte de las élites de izquierda de condiciones favorables para la coordinación. Contrariamente a lo sostenido por Fernández Huidobro³⁹, el Frente Amplio fue una creación deliberada de los dirigentes de distintos sectores de izquierda, quienes percibieron que el contexto electoral –y seguramente también el contexto social– favorecía el proceso de coordinación.

Las condiciones de creciente polarización ideológica, así como la estabilidad de la competencia electoral favorecieron el proceso de coordinación electoral que dio origen al Frente Amplio, al facilitar las transacciones que dieron lugar a dicha coordinación. El resultado de este proceso fue la conformación de un punto focal, que permitió tanto a las élites como a los votantes de izquierda –muchos de ellos independientes, es decir no identificados con ninguno de los sectores que dieron origen a la coalición– observar la emergencia de un actor programáticamente orientado, que a la vez era capaz de lograr un tamaño suficiente como para competir de modo creíble por el poder.

Juan Pablo Terra –uno de los dirigentes fundadores del Frente Amplio y presidente del Partido Demócrata Cristiano– señalaba en octubre de 1970, refiriéndose a la ronda de consultas que había iniciado con distintos dirigentes de izquierda: “*bemos hablado de coordinar la oposición*”. En esa misma nota, Terra utiliza varias veces el término “coordinación”, y si bien es obvio que el término no tiene el contenido teórico que hoy día tiene, permite reflejar que en la percepción de uno de los articuladores fundamentales del origen del FA,

³⁸ Me refiero básicamente a las experiencias del FIDEL y de la Unión Popular, mediante las cuales el Partido Comunista del Uruguay y el Partido Socialista, respectivamente, intentaron la construcción de frentes electorales junto a dirigentes y sectores independientes de izquierda, y otros provenientes de los partidos tradicionales. Más adelante volveremos sobre este punto.

³⁹ Ver nota al pie (3).

el asunto de la coordinación –aunque sea en términos vagos- era de primera importancia. En relación al contenido estratégico del proyecto frentista, Terra señala: “*las soluciones van desde votar bajo un lema existente (con sublemas), a recurrir a una reforma constitucional que permita votar por un presidente sin lema (lo que facilitaría la agrupación en torno a candidatos presidenciales), hasta formas más vagas como podría ser el acuerdo o coordinación de programas*”⁴⁰.

Las declaraciones de Terra permiten sostener que, detrás de la construcción del Frente Amplio como opción electoral, se encuentra efectivamente un problema de coordinación, que debe resolverse mediante acuerdos entre los sectores que conformarán el frente. Por otra parte, Terra también advierte sobre la importancia del programa con el cual se va a competir en las elecciones del año 1971 frente a los partidos tradicionales. Y finalmente, señala la inconveniencia de lograr acuerdos parciales, con algunos sectores en particular, en lugar de conformar un frente amplio. La lógica de sus respuestas apuntan en la dirección de argumento que aquí se sostiene: acuerdos bilaterales o parciales no consiguen generar un punto focal. Y la experiencia del FIDEL y de la UP, parecen confirmar que Terra acertaba cuando se negaba explícitamente a aceptar acuerdos parciales. En Frente Amplio existiría como un punto focal, o no existiría⁴¹.

La irrupción de un agente que vuelve más programático el mercado electoral

Hasta los años setenta del siglo pasado, en el contexto de un bipartidismo conformado por los partidos tradicionales, la competencia electoral en Uruguay había discurrido principalmente por canales no ideológicos. En dicho contexto, el Partido Colorado y el Partido Nacional habían sido capaces de competir fundamentalmente sobre la base de lealtades hacia sus principales líderes (*caudillos*), y también mediante el uso de los recursos del estado para retribuir bajo la forma de empleo público, subvención o simple favor la fidelidad de su electorado⁴². En términos de Kitschelt (2000) ambos partidos competían

⁴⁰ Marcha, Año XXXII, N° 1515, 16 de octubre de 1970, pp. 24.

⁴¹ Terra señala en la misma entrevista: “*exclusivamente con un sector no iríamos al frente. Descartamos el acuerdo bilateral con el F.I.deL., o cualquier solución que en sustancia fuera más o menos lo mismo*”. Más adelante sostiene: “*porque una unión bilateral, más allá de divergencias reales y que consideramos importantes, nos desdibujaría, además de no lograr el objetivo que se busca*”. Finalmente, en relación a la construcción del frente, Terra señala: “*tengo la impresión de que irá surgiendo por aglomeraciones sucesivas; unos pasos (que son claves) desencadenarán otros, y la integración será, así, un proceso*” (Marcha, Año XXXII, N° 1515, 16 de octubre de 1970, pp. 24). La descripción de Terra, cuando el FA todavía era un proyecto, describe de forma casi perfecta la conformación de un punto focal, tal como el proceso se entiende en este trabajo.

⁴² Real de Azúa señala: “*las dos grandes conglomeraciones partidarias carecieron de la capacidad de presentar propuestas de acción política y social mínimamente diferenciables y en la medida, también, en que han sido tan borrosos sus sostenes de clase y sus ideologías. Es obvio, entonces, que el asedio de condiciones diferentes o la irrupción de terceras alternativas puede alterar el*

principalmente sobre la base de vínculos clientelísticos o personalistas⁴³, y en menor medida sobre bases programáticas. La identificación de gran parte de la sociedad con alguna de las divisas tradicionales o con sus liderazgos sectoriales, o bien en la promesa de algún tipo de retribución concreta por parte de los integrantes de los elencos gobernantes, eran los principales vínculos que unían a los partidos tradicionales con su electorado⁴⁴.

En contraposición a los dos partidos más relevantes del sistema, hasta la década de los sesenta, un conjunto de partidos menores participaban de las elecciones con el objetivo de conseguir escaños en la Cámara de Representantes, o por una motivación simplemente testimonial. Estos partidos eran propiamente partidos ideológicos, pues impulsaban una agenda programática, frente a cierto isomorfismo no-ideológico y a la baja intensidad programática de los partidos tradicionales⁴⁵. Estos partidos menores eran incapaces de establecer vínculos clientelísticos con el electorado, debido a la falta de acceso a los recursos estatales, monopolizados por colorados y blancos mediante acuerdos mutuos, bajo la forma de coparticipación y cogobierno. Además, los partidos menores, a pesar de su contenido ideológico carecían de una simbología de carácter nacional, capaz de concitar adhesiones emotivas por parte del electorado, así como de liderazgos e historias épicas a las que remitirse para establecer vínculos personalistas. En consecuencia, en general estos partidos movilizaban a sus electorados sobre la base de vínculos programáticos. Especialmente, el PS y el PCU tenían fuertes vínculos con el movimiento sindical, lo que les permitía promover propuestas programáticas especialmente orientadas a dicho sector.

cuadro” (Real de Azúa 1971:82). Otra forma de ilustrar el carácter no programático de los partidos tradicionales, consiste en observar el número de candidatos que competían en elecciones nacionales para los distintos cargos dentro de cada partido. Durante las elecciones del año 1962 se presentaron una gran cantidad de listas, lo cual refleja hasta qué punto la coordinación se vuelve compleja en ausencia de orientaciones programáticas. Al respecto, Nahum señala que los partidos tradicionales presentaron “17 en Montevideo y 146 en el Interior los colorados; 53 y 204, los blancos. En total más de 400 listas que albergaban a varios miles de aspirantes a posiciones de gobierno, de quienes se podía sospechar que en su mayoría no lo hacían por principios programáticos” (Nahum 2006:237).

⁴³ Kitschelt (2000) distingue los vínculos *clientelísticos*, de los vínculos *carismáticos* y de los *programáticos*. Cada uno de los tres vínculos posibles resuelve de distinto modo los dilemas de acción colectiva y los problemas de elección social, tanto de los líderes como de los votantes. En el caso uruguayo, considero que los vínculos que Kitschelt llama *carismáticos* se aproximan razonablemente bien al concepto algo más difuso de *lealtad al caudillo*, al líder partidario que con el tiempo puede transformarse en una identidad partidaria propiamente dicha. Por ese motivo utilizo el término *personalista*, como un sinónimo de *carismático* más ajustado al caso uruguayo.

⁴⁴ En este punto es importante destacar la importancia que ha tenido el instituto de la coparticipación para garantizar acceso a recursos estatales a ambas colectividades tradicionales. Mediante el instituto de coparticipación, ambas colectividades se aseguraban acceso a cargos en empresas públicas, servicios descentralizados y órganos de contralor del estado. De esa forma, con independencia de su apoyo al gobierno de turno, el partido que perdía la presidencia, podía de todos modos acceder a espacios de poder y a recursos públicos que muchas veces se volcaban al patronazgo.

⁴⁵ Sin embargo, como señala Lanzaro (2001), tanto el PCU como el PS habían tenido acceso, durante la época “neobatllista” a posiciones en el entramado corporativo-estatal, fundamentalmente vinculadas a la representación sindical en diversos órganos estatales de regulación económica y social.

En los hechos, si bien presentaban candidaturas presidenciales, estos partidos no tenían ninguna chance de obtener el ejecutivo nacional a través de las elecciones, y por tanto su verdadero objetivo pasaba por conseguir el mayor número posible de bancas en el poder legislativo.

Desde los últimos años de la década de 1950, habían comenzado a producirse intensos debates ideológicos entre los partidos de izquierda en Uruguay, asociados a los debates que la izquierda tenía a nivel internacional. El Partido Comunista procesaba un fuerte debate ideológico. La muerte de Stalin y los consiguientes cambios en la URSS en relación a la disputa con los Estados Unidos, y particularmente la influencia de la revolución cubana, significaron elementos revulsivos en la ideología y la estrategia de los comunistas uruguayos, quienes también procesaron durante los sesenta un recambio de su máximo liderazgo. Eugenio Gómez fue reemplazado por Rodney Arismendi en el cargo de secretario general del partido. Mientras, en el Partido Socialista (PS), la posición socialdemócrata de Frugoni, hasta ese momento hegemónica dentro del partido, había sido desafiada por Vivian Trías, quien impulsaba una revisión de ciertos aspectos centrales de los postulados ideológicos socialistas, y propiciaba un enfoque nacional-popular, alineado con las distintas posiciones tercermundistas y de lucha anticolonialista. Finalmente, la Unión Cívica, partido de tradición y doctrina cristiana, también procesaba un recambio doctrinario y de liderazgo. Los sectores renovadores del partido fueron capaces de imponer su voluntad en la disputa interna y de ese modo, la Unión Cívica pasó a denominarse Partido Demócrata Cristiano (PDC), asumiendo un perfil marcadamente de izquierda, en contraposición al carácter conservador de su antecesor⁴⁶.

Estas transformaciones en los partidos menores de carácter ideológico, sumadas al triunfo del Partido Nacional en el año 1958 y la rotación de los partidos en el gobierno, generaron una creciente expectativa entre las élites de izquierda sobre la plausibilidad de la conformación de un frente electoral capaz de disputar el gobierno con los partidos tradicionales. Sin embargo, la incorporación de los comunistas a un posible frente generó un intenso debate entre los distintos sectores de la izquierda, que impidió su efectiva conformación. En particular, el sector liderado por Enrique Erro, escindido del Partido Nacional y de origen herrerista, rechazó la incorporación de los comunistas a la coalición. Así, la Unión Popular (UP) consistió en una unificación parcial de la izquierda, conformada

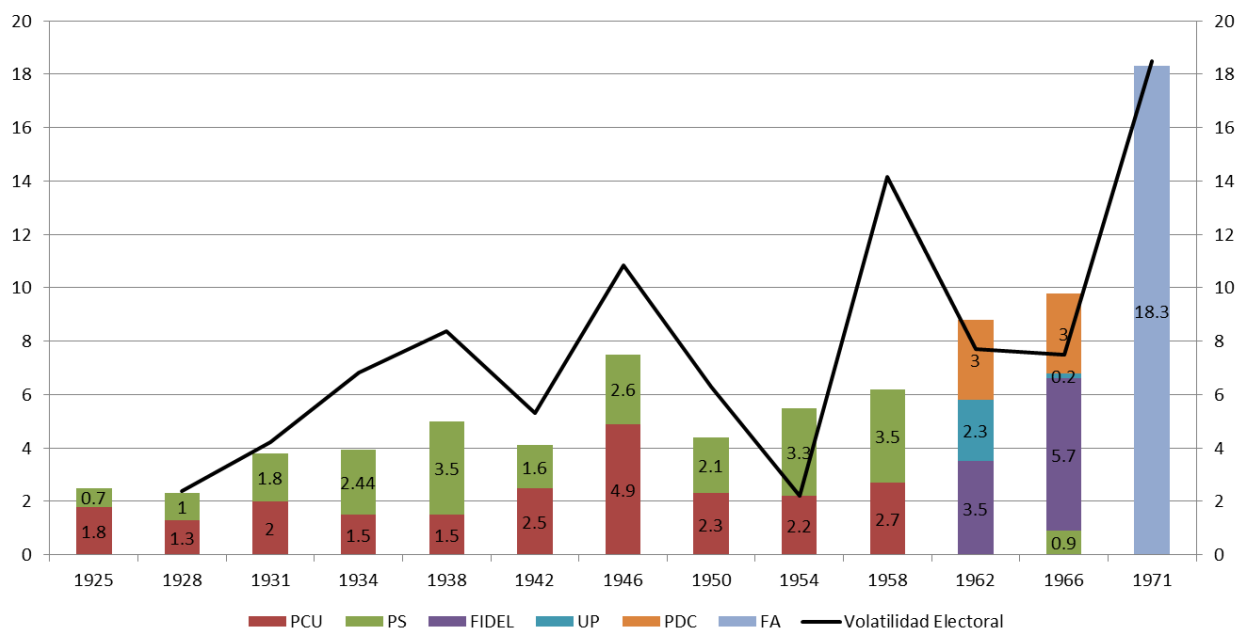
⁴⁶ Parte de los dirigentes de la Unión Cívica, no aceptó formar parte del nuevo PDC, escindiéndose y conformando el Movimiento Cívico Cristiano (MCC) para las elecciones de 1966, y más tarde la Unión Radical Cristiana (URC) lema bajo el cual compitieron electoralmente en las elecciones de 1971.

al Partido Socialista, el sector de Erro, y algunos independientes. Mientras, los comunistas conformaron otro frente, el Frente de Izquierda de Liberación (FIDeL). En dicho frente concurrían, además de los comunistas, otros grupos independientes o provenientes de los partidos tradicionales, especialmente el sector de Rodríguez Camusso, escindido del Partido Nacional.

Con dos coaliciones electorales de perspectivas similares, no fue posible lograr la unificación de la izquierda en un frente electoral común. Es evidente que este escenario no era el más propicio para el éxito de estas dos experiencias, pues la existencia de dos frentes (a lo cual habría que sumar al PDC, que conformaba una oferta claramente de izquierda) impedía la conformación de un punto focal, y por consiguiente no contribuía a solucionar el dilema de acción colectiva que enfrentaban tanto las élites como los votantes de izquierda. Sin saber *a priori* cuál de los dos frentes (y el PDC) aventajaba al otro en perspectivas electorales, existían problemas tanto para el retiro como para el voto estratégico. Probablemente el magro resultado que obtendrían en las elecciones del año 1962 (especialmente para la UP, que significó para el Partido Socialista la pérdida su representación parlamentaria por primera vez desde 1928), pueda ser explicado por esta lógica. Como puede observarse en el Gráfico 9, durante la elección del año 1962 la izquierda no consiguió romper con la barrera histórica del 10%. En realidad, el FIDEL – que obtuvo el 3.5%- votó apenas por encima de la elección anterior, del año 1958, en la que obtuvo el 2.7% de los votos. El ascenso del año 1962 respecto al año 1958 se explica principalmente por el estreno del PDC, que alcanzó el 3% de los votos. Como ya se ha mencionado, el PDC reflejó un cambio ideológico respecto de su predecesor, la Unión Cívica, por lo cual está sumado entre los partidos de izquierda.

También puede observarse en el Gráfico 9, que el mercado electoral uruguayo era estable. El nivel de volatilidad electoral había sido históricamente bajo en Uruguay, y durante las dos últimas elecciones previas a la formación del Frente Amplio, la misma se encontraba por debajo del 8%. El pico de volatilidad electoral se produce precisamente como consecuencia de la buena performance del Frente Amplio durante la elección del año 1971.

Gráfico 9. Evolución electoral y conformación de un punto focal de izquierda



Fuente: Banco de Datos (Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR)

Desde el punto de vista del número de candidaturas presidenciales, si la conformación del Frente Amplio constituye un ejemplo de coordinación electoral exitosa, esto debería traducirse en el número de candidatos en competencia. Como puede apreciarse en la Tabla 8, en comparación con la elección anterior al surgimiento del Frente Amplio (1966) se aprecia en las elecciones del año 1971 una considerable reducción en el número de candidatos presidenciales⁴⁷. Mientras que en las elecciones de 1966 hubo 18 candidatos presidenciales, en la elección de 1971 hubo sólo 13, lo cual implica una reducción del orden de un 30% respecto a la elección anterior. Por otra parte, esta reducción se explica casi completamente por la coordinación de la oferta de izquierda bajo el Frente Amplio.

Tabla 8. Candidatos presidenciales, comparación 1966-1971

⁴⁷ Desde el año 1942 hasta 1962 el poder ejecutivo tuvo una composición colegiada, motivo por el cual la comparación no puede extenderse hacia las elecciones que tuvieron lugar durante dicho período. Cada partido presentaba una lista de candidatos a integrar el Consejo Nacional de Gobierno.

Elección 1966	%	Elección 1971	%
PC	49.3	PC	40.72
Gestido/Pacheco	21.27	Bordaberry/Sapelli	22.81
Battle/Lacarte	17.51	Battle/Rodríguez	14.59
Vasconcellos/Rodríguez	6.29	Vasconcellos/Mora	2.94
Michelini/Lanza	3.9	Pintos/Torially	0.32
Aréchaga/Berchesi	0.33	Ribas/Gorlero	0.06
PN	40.33	PN	40.23
Echegoyen/Ortiz	18.54	Ferreira Aldunate/Pereira	26.49
Gallinal/Zeballos	13.93	Aguerrondo/Heber	13.74
Heber/Storace	7.86		
PDC	3		
PS	0.9		
Cardoso/Bernhard	0.6	FA (PDC)	18.28
Frugoni/Gavazzo	0.3		
UP	0.2		
FideL	5.7		
MCC	0.3		
Partido Agrario y del Trabajo	0.13	URC	0.53
Partido Federal	0.01	Partido de los Jubilados y Pensionistas	0.02
Partido Liberal	0.01	Partido Juventud por el Desarrollo Oriental	0.00
Partido por el Departamento de Solís	0.00	Movimiento Justiciero	0.01
TOTAL (N)	18		12

Fuente: Banco de Datos (Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR)

Con la creación del Frente Amplio, fue posible conformar un punto focal, que permitió resolver los problemas de acción colectiva que enfrentaban tanto las élites de izquierda (que debían coordinar su entrada), como los votantes de izquierda (que debían coordinar su voto). Existiendo un punto focal, el desempeño electoral de la nueva coalición permitió superar el techo histórico del 10% (ver Gráfico 9), al captar un considerable número votantes independientes de izquierda. Esto puede apreciarse respecto del desempeño histórico promedio de los partidos de izquierda sumados. El desempeño extraordinario que se produce en las elecciones del año 1971, en la que la izquierda representada por el Frente Amplio logra duplicar su desempeño histórico, puede explicarse por el hecho de que la coordinación exitosa de la entrada estratégica, hizo innecesaria la coordinación de la

demanda mediante el voto estratégico. Esa diferencia, entre la media histórica y la votación del año 1971, representa el valor de la “focalidad” del Frente Amplio.

Independientemente de sus efectos concretos, muchos votantes -que se identificaban con las propuestas programáticas frentistas- por primera vez entendieron que el voto a la izquierda no era un voto desperdiciado. El origen del Frente Amplio ilustra perfectamente cómo, cuando la entrada estratégica se coordina eficientemente, el voto estratégico es innecesario. El dilema de acción colectiva de votantes que no distinguen claramente a qué partido de izquierda conviene apoyar con su voto, desaparece cuando la oferta se conforma eficientemente. Además, la coordinación de la entrada estratégica permite captar electores que no hubieran votado por alguno de los partidos individualmente, pues perciben que éste podría ser un voto desperdiciado.

En resumen, la literatura sobre la izquierda uruguaya no aborda explícitamente el origen del Frente Amplio, pese a que existe no poca literatura sobre la evolución de la izquierda. En esta sección, se presentó un argumento que sostiene que el origen del Frente Amplio puede ser explicado como el resultado de un proceso exitoso de coordinación electoral. Dicho proceso fue deliberadamente construido y negociado por los principales dirigentes de los sectores de izquierda que dieron origen al Frente Amplio, en un proceso que se asemeja -en lo sustancial- a la conformación de un punto focal electoral. El Frente Amplio permitió resolver el dilema de acción colectiva que venían enfrentando tanto las élites partidarias como los votantes de izquierda -muchos de ellos independientes-, en la medida en que hizo innecesaria la coordinación de los votantes, al lograr presentar una oferta conformada de forma eficiente. La votación inaugural del Frente Amplio durante la elección del año 1971, en la cual duplicó la votación histórica de la izquierda, permite sostener que el valor del punto focal estuvo en facilitar a los votantes de izquierda que no se identificaban con ningún sector en particular, y que con anterioridad habían enfrentado el dilema del voto estratégico, una oferta coordinada eficientemente. Finalmente, la coordinación fue posible gracias a que el costo de coordinación era particularmente bajo por dos motivos. Por un lado, por la estabilidad del mercado electoral, y por otro lado debido al creciente nivel de polarización ideológica que había venido experimentando Uruguay desde fines de los sesenta.

Conclusiones

La coordinación electoral es el principal mecanismo que permite equilibrar el número de candidatos en función de la regla de elección. Para que la coordinación tenga el sentido y los resultados teorizados, los sistemas electorales deben funcionar como verdaderos sistemas de intercambio (Cox 1997:6-8). El problema es que, tal como sucede en los mercados económicos, el equilibrio en los mercados electorales suele ser esquivo. En consecuencia, los fallos del mercado electoral ocurren bajo la forma de fallos de coordinación, tanto del lado de la oferta como del lado de la demanda. La literatura que explica los fallos de coordinación se ha centrado mayormente en el lado de la demanda, y ha descuidado los fallos de coordinación del lado de la oferta. En consecuencia, los equilibrios no duvergerianos (en los cuales un número mayor a $M+1$ candidatos reciben votos) han sido explicados casi exclusivamente por los fallos en el voto estratégico, y no a partir de los fallos en la entrada estratégica de candidatos. Una de las principales implicaciones del argumento que hemos presentado es que es necesario atender a los fallos del lado de la oferta, pues un fallo de coordinación de la entrada estratégica es condición necesaria (aunque no suficiente) para un equilibrio no duvergeriano. En la conformación ineficiente de la oferta se inicia la secuencia que puede originar un fallo de coordinación, cuando el voto estratégico no alcanza a reducir el número de candidatos al valor de equilibrio.

La oferta se conforma de modo eficiente cuando todos los agentes *a priori* interesados en competir logran coordinar su entrada conforme a la regla de $M+1$. Si esto se logra, entonces el *outcome* final será un equilibrio duvergeriano, independientemente de la coordinación del voto estratégico. Pero, para que la coordinación de la entrada estratégica tenga lugar es necesario que se produzca el retiro de todos aquellos candidatos excedentes, de modo de alcanzar el nivel de $M+1$, o al menos un nivel próximo a este límite, que permita a los votantes terminar la tarea mediante la coordinación del voto estratégico.

Como hemos visto en las secciones precedentes, no todas las condiciones de competencia son igualmente favorables para la coordinación del lado de la oferta. Desde la irrupción de las democracias de la tercera ola en América Latina, en al menos la mitad de las elecciones presidenciales, los partidos han sido incapaces de coordinar eficientemente la oferta de candidatos presidenciales. En muchos casos, estos fallos en la coordinación de la oferta pudieron ser resueltos por la coordinación de la demanda. Los votantes han

concentrado sus votos en unos pocos candidatos, reduciendo de ese modo el número de competidores relevantes.

Sin embargo, dados los exigentes requisitos informacionales, de experiencia y de conocimiento previo de las consecuencias de las reglas electorales, la coordinación del voto estratégico no siempre es posible en los niveles que se necesitarían para restituir el equilibrio. Cuando el número de candidatos es exageradamente alto, se torna difícil para los votantes coordinar sus votos adecuadamente, entre otras cosas porque no siempre resulta evidente a qué candidatos hay que abandonar y a cuáles apoyar en su lugar. En estos casos, el resultado número excesivo de candidatos que reciben votos. Por lo tanto, es necesario comprender qué factores impiden o dificultan la coordinación de la entrada estratégica.

En este trabajo se han intentado explicar los fallos en la coordinación de la entrada estratégica a partir de los costos de transacción que enfrentan los candidatos que deberían coordinar su entrada en la competencia. Para ello, hemos definido a la coordinación de la oferta electoral como una forma específica de transacción política en la cual se intercambian votos por *policias*. De este modo, el retiro estratégico de un candidato beneficia al candidato sobreviviente más próximo programáticamente. A cambio de su retiro, el candidato que desiste obtiene una compensación que consiste en que la política que se aplicará estará más cerca de su propia preferencia. En consecuencia, para algunos candidatos que tienen *ex-ante* una baja probabilidad de ganar la elección, resulta beneficiosa la estrategia de resignar su candidatura para facilitar el triunfo de un candidato próximo a su punto ideal y obtener de ese modo una política cercana a su preferencia.

En ambientes muy volátiles y poco programáticos, los costos de transacción inhiben la coordinación de la entrada estratégica mediante dos mecanismos. Por un lado, la inestabilidad de la competencia electoral, vuelve muy difícil arribar a acuerdos temporalmente consistentes. En efecto, la constante aparición y desaparición de actores políticos, que en una elección tienen un muy buen desempeño pero desaparecen en la siguiente puede volver inviable la coordinación entre candidatos. Los comportamientos intertemporales son incompatibles con ambientes cargados de incertidumbre e inestabilidad, pues “la sombra del futuro” pierde su capacidad de constreñir el comportamiento de los agentes. En contextos como estos, es imposible establecer con claridad cuáles candidatos son viables y cuáles no lo son, lo que aumenta la tentación de “competir solo”, impidiendo las transacciones que dan lugar a la coordinación de la entrada estratégica.

Por otro lado, en ambientes que propician una competencia política no programática es difícil para los actores involucrados estimar el valor de lo que se intercambia en una transacción. Cuando la competencia está basada en apelaciones no programáticas, el valor de un retiro estratégico no es claro en absoluto. Esto dificulta la existencia de compensaciones y, en consecuencia, vuelve poco probables los intercambios como los que conforman la coordinación de la entrada estratégica de candidatos.

El costo de coordinar que enfrentan los candidatos que deben decidir su entrada determina que la oferta electoral sea ineficiente, pues existe un exceso de candidatos que reciben una votación positiva. El resultado es que existen $M+1+\alpha$ candidatos que reciben votos. Es posible que cuando el número de candidatos excedentes sea muy alto, se vuelva particularmente difícil la coordinación del lado de la demanda, pues los requisitos para el voto estratégico se vuelven muy exigentes. En este trabajo no hemos avanzado en esta hipótesis, pues el interés estuvo centrado en el lado de la oferta. Como línea de investigaciones futuras, podría explorarse esta idea, bajo un modelo que tenga en cuenta simultáneamente la coordinación de la oferta y de la demanda.

Desde el punto de vista empírico, el número de candidatos presidenciales se ha visto afectado tanto por la inestabilidad como por la programaticidad de los mercados electorales latinoamericanos. Los países que exhiben mayores niveles de volatilidad electoral y menores niveles de polarización ideológica tienden a presentar un mayor número de candidatos presidenciales que aquellos países con las condiciones opuestas. Esto se debe, de acuerdo al argumento teórico presentado en este trabajo, a que tanto un incremento de la volatilidad como un decremento de la polarización suponen mayores costos para la coordinación.

Por otra parte, el costo de coordinar no siempre resulta impedimento para la existencia de coordinación electoral exitosa. En ocasiones, el costo de coordinar es bajo, y puede resultar alterado por acontecimientos que tienen consecuencias a nivel sistémico, tanto en la estabilidad como en la programaticidad de los mercados electorales. El Frente Amplio tuvo su origen en un caso de coordinación electoral exitosa, que se inició con la coordinación del lado de la oferta. En el año 1971 el Frente Amplio compareció por primera vez en elecciones nacionales en Uruguay, duplicando el promedio histórico de votos que habían obtenido los diferentes partidos que lo componían durante el siglo veinte. La coordinación exitosa del lado de la oferta, permitió la conformación de un punto focal, lo que a su vez viabilizó la coordinación de la demanda, pues redujo la oferta electoral. Este

proceso fue posible gracias a la existencia de un mercado electoral considerablemente estable, y que se volvió más programático con la entrada del Frente Amplio.

En suma, el costo de coordinar debe ser tomado en cuenta a la hora de analizar la coordinación de la entrada estratégica. Si bien la conformación de la oferta es influenciada por otros factores (principalmente por la regla de elección), la estabilidad y el nivel de programaticidad de la competencia electoral resultan los factores fundamentales que conforman el costo de coordinar.

Referencias

- Amorim Neto, Octavio y Gary Cox (1997). "Electoral Institutions, Cleavage Structures, and the Number of Parties", *American Journal of Political Science*, vol. 41, núm. 1, pp. 149-174.
- Benoit, Kenneth (2001). "Two steps forward, one step back: electoral coordination in the Hungarian Elections of 1988", ponencia presentada en la 2000 Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, D. C., August 31-September 3, 2000.
- Boix, Carles (2007). "The emergence of parties and party systems". En Boix, Carles y Susan Stokes (eds.) *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, New York, Oxford University Press, pp. 499-521.
- Bowler, Shawn (2006). "Electoral Systems". En Rhodes, R. A.; Sarah Binder y Bert Rockman (eds.) *Oxford Handbook of Political Institutions*, Oxford, Oxford University Press, pp. 577-594.
- Buquet, Daniel y De Armas, Gustavo (2004): "La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica", en Lanzaro, Jorge (ed.), *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Caramani, Daniele (2004). *The Nationalization of Politics. The Formation Of National Electorates And Party Systems In Western Europe*, New York, Cambridge University Press.
- Chhibber, Pradeep y Ken Kollman (2004). *The Formation of National Party Systems. Federalism And Party Competition In Canada, Great Britain, India, And The United States*, Princeton, Princeton University Press.
- Corrales, Javier (2008). "Latin America's Neocaudillismo: Ex-Presidents and Newcomers Running for President... and Winning", *Latin American Politics and Society*, vol. 50 núm. 3, pp. 1-35.
- Corrales, Javier (2009). "Volatilidad económica, debilidad de partidos y el neocaudillismo en América Latina", *Journal of Democracy en Español*, núm. 1, pp. 55-76.
- Cox, Gary (1994). "Strategic Voting Equilibria Under the Single Nontransferable Vote". *American Political Science Review*, vol. 88, núm. 3, pp. 608-621.

- Cox, Gary (1997). *Making Votes Count: Strategic coordination in the world's electoral systems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cox, Gary (1999). "Electoral rules and electoral coordination". *Annual Review of Political Science*, Vol. 2, pp. 145-161.
- Cox, Gary (2000). "Coordination, Electoral", en Rose, Richard (ed.) *International Encyclopedia of Elections*, Londres, MacMillan.
- Crisp, Brian et al. (2012). "Electoral contexts that impede voter coordination", *Electoral Studies*, vol. 31, núm. 1, pp. 143-158.
- Dalton, Russell (2008). "The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences", *Comparative Political Studies*, vol. 41, núm. 7, pp. 899-920.
- Dixit, Avinash (1996). *The making of economic policy: a transaction-cost politics perspective*, Massachusetts, The MIT Press.
- Duverger, Maurice (1954). *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Methuen, Wiley.
- Epstein y O'Halloran (1999). *Delegating powers. A transaction cost politics approach to policy making under separate powers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Feddersen, Timothy et al. (1990). "Rational Voting and Candidate Entry Under Plurality Rule", *American Journal of Political Science*, vol. 34 núm. 4, pp. 1005-1016.
- Fey, Mark (2007). "Duverger's Law Without Strategic Voting". Working Paper, Department of Political Science, University of Rochester.
- Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime (2004). *La era progresista*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Gerring, John y Strom Thacker (2004). "Political Institutions and Corruption: The Role of Unitarism and Parliamentarism", *British Journal of Political Science*, núm. 34, pp. 295-330.
- Golder, Matt (2006). "Presidential Coattails and Legislative Fragmentation", *American Journal of Political Science*, vol. 50, núm. 1, pp. 34-48.
- Grofman, Bernard et al. (2009). "Introduction: Evidence for Duverger's Law from Four Countries", en Grofman, Bernard, André Blais y Shaun Bowler (eds.) *Duverger's Law of Plurality Voting. The Logic of Party Competition in Canada, India, the United Kingdom and the United States*, New York, Springer.

- Harnecker, Marta y Rauber, Isabel (1991). *Frente Amplio: Los desafíos de una izquierda legal*. Montevideo, La República.
- Hay, D. A. (1976). "Sequential Entry and Entry-Detering Strategies in Spatial Competition", *Oxford Economic Papers New Series*, vol. 28, núm. 2, pp. 240-257.
- Hilbe, Joseph (2011). *Negative Binomial Regression*, 2nd Edition, New York, Cambridge University Press.
- Huber, John D. (1989). "Values and Partisanship in Left-right Orientations: Measuring Ideology", *European Journal of Political Research*, vol. 17, núm. 5, pp. 599-621.
- Imai, Kosuke, Gary King y Olivia Lau. (2006). "Zelig: Everyone's Statistical Software", <http://GKing.Harvard.Edu/zelig> [10 de mayo de 2014].
- Indridason, Indridi (2008). "When to run and when to hide: electoral coordination and exit", *Economics & Politics*, vol. 20, núm. 1, pp. 80-105.
- Johnston, Richard y Fred Cutler (2009). "Canada: The Puzzle of Local Three-Party Competition". En Grofman, Bernard; André Blais y Shaun Bowler (eds.) *Duverger's Law of Plurality Voting. The Logic of Party Competition in Canada, India, the United Kingdom and the United States*, New York, Springer.
- Jones, Mark (1995). *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Jones, Mark (1999). "Electoral Laws and the Effective Number of Candidates in Presidential Elections", *The Journal of Politics*, vol. 61, núm. 1, pp 171-184.
- Jones, Mark (2004). "Electoral Institutions, Social Cleavages, and Candidate Competition in Presidential Elections", *Electoral Studies* vol. 23, núm. 1, pp. 73-106.
- Jones, Mark y Mainwaring, Scott (2003). *The Nationalization Of Parties And Party Systems: An Empirical Measure And An Application To The Americas*. Working Paper núm. 304, The Helen Kellog Institute for International Studies.
- King, Gary; Tomz, Michael y Wüittenberg, Jason (2000). "Making the Most of Statistical Analyses: Improving Interpretation and Presentation". *American Journal of Political Science*, vol. 44, núm. 2, pp. 341–355.
- Kitschelt, Herbert (2000). "Linkages Between Citizens And Politicians In Democratic Polities", *Comparative Political Studies*, vol. 33, núm. 6/7, pp. 845-879.

- Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 1, pp. 3-27.
- Lago, Ignacio (2004). "La coordinación electoral del nacionalismo gallego". *Revista Internacional de Sociología*, núm. 39, pp. 35-61.
- Lago, Ignacio y Ferrán Martínez i Coma (2012). "Forgetting to make votes count: The role of previous democratic experience". *Electoral Studies*, vol. 31, núm. 2, pp. 413-421.
- Lago, Ignacio y Montero, José R. (2008). "Coordination between electoral arenas in multi-level countries", en Cees van der Eijk and Hermann Schmitt (eds.) *The Multilevel Electoral System of the EU*, Mannheim, CONNEX.
- Lanzaro, Jorge (2001). "El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno", *Revista Uruguaya de Ciencia Política* núm. 12, pp. 35-67.
- Lanzaro, Jorge (2004). "La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda. Claves de desarrollo del Frente Amplio.", en Jorge Lanzaro (ed.) *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Mainwaring, Scott (1993). "Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination". *Comparative Political Studies*, Vol. 26, No. 2, pp. 198-228.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew (1997). *Presidentialism and Democracy in Latin America*, New York, Cambridge University Press.
- Moraes, Juan Andrés (2012). "The electoral basis of ideological polarization in Latin America", ponencia presentada en el XXX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) *Hacia el Tercer Siglo de Independencia en América Latina*, San Francisco, California, 23 al 26 de mayo de 2012.
- Moreira, Constanza (2004). *Final de juego: del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Myatt, David (2007). "On the theory of strategic voting", *Review of Economic Studies*, vol. 74, núm. 1, pp. 255-281.
- Myerson, Roger. y Robert Weber (1993). "A Theory of Voting Equilibria". *American Political Science Review*, vol. 87, núm. 1, pp. 102-114.
- Naúm, Benjamín (2006). *Manual de Historia del Uruguay. Tomo II: 1903-2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- North, Douglass (1990). "A transaction cost theory of politics", *Journal of Theoretical Politics*, vol. 2, núm. 4, pp. 355-367.
- Osborne, Martin y Al Silivinsky,(1996). "A Model of Political Competition with Citizen-Candidates". *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 111, núm. 1, pp. 65-96.
- Palfrey, T. R. (1984). "Spatial Equilibrium With Entry". *Review of Economic Studies*, vol. 51, núm. 1, pp. 139-156.
- Palfrey, T. R. (1989). "A Mathematical Proof of Duverger's Law", en P. C. Ordeshook (ed.) *Models of Strategic Choice in Politics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 69-91.
- Pedersen, M. N. (1979): "The dynamics of West European party systems: Changing patterns of electoral volatility", *European Journal of Political Research*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-26.
- Prescott, Edward y Michael Vischer (1977). "Sequential Location Among Firms with Foresight", *Bell Journal of Economics* vol. 8, pp. 378-393.
- Rae, Douglas (1971). *The Political Consequences of Electoral Laws*, Nex Heaven, Yale University Press.
- Real de Azúa, Carlos (1971). *Partidos, política y Poder en el Uruguay (1971 – Coyuntura y pronóstico)*, Montevideo, Universidad de la República, FHC.
- Reed, Steven (1990). "Structure and Behaviour: Extending Duverger's Law to the Japanese Case", *British Journal of Political Science*, vol. 20, núm. 3, pp. 335-356.
- Reed, Steven (2003). "What Mechanism Causes the M+1 Rule? A Simple Simulation". *Japanese Journal of Political Science*, vol. 4, núm. 1, pp. 41-60.
- Roberts, Kenneth y Erik Wibbels (1999). "Party systems and electoral volatility in Latin America: a test of economic, institutional, and structural explanations", *American Political Science Review*, vol. 93, núm. 3, pp. 575-590.
- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori (1983). "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies". En H. Daadler y Peter Mair (Eds.) *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London, Sage, pp. 307-340.
- Sartori, Giovanni (1994). *Ingeniería Constitucional Comparada*, México, D.F., Fundación de Cultura.
- Schelling, Thomas (1960). *The Strategy of Conflict*, Cambridge, Harvard University Press.

- Shepsle, Kenneth y Ronald Cohen (1990). "Multiparty Competition, Entry and Entry Deterrence in Spatial Models of Elections", en Enelow, James y Melvin Hinich (eds.) *Advances in Spatial Theory of Voting*, Cambridge University Press, pp. 12-45.
- Shugart, Matthew y John Carey (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, New York, Cambridge University Press.
- Shvetzova, Olga (1995). "Design of Political Institutions in Divided Societies." Ph.D. dissertation, California Institute of Technology.
- Stokes, Susan (2009). "Globalization and the Left in Latin America", manuscrito no publicado.
- Strom, Kaare (1990). "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties", *American Journal of Political Science*, vol. 34, núm. 2, pp. 565-598.
- Taagepera, Rein y Shugart, Matthew (1989). *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*, Yale University Press, New Haven.
- Tavits, Margit y Annus, Taavi (2006). "Learning to make votes count: The role of democratic experience", *Electoral Studies*, vol. 25, núm. 1, pp. 72-90.
- Taylor, Michael y V. Herman (1971). "Party Systems and Government Stability", *American Political Science Review*, vol. 65, núm. 1, pp. 28-37.
- Weber, Sholmo (1997). "Entry deterrence in electoral spatial competition", *Social Choice and Welfare*, Vol. 15, núm. 1, pp. 31-56.
- Weingast, Barry y Marshall, William (1988). "The Industrial Organization of Congress; or, Why Legislatures, Like Firms, Are Not Organized Like Markets", *The Journal of Political Economy*, vol. 96, núm. 1, pp. 132-163.
- Yaffé, Jaime (2005). *Al Centro Y Adentro. La Renovación De La Izquierda Y El Triunfo Del Frente Amplio En Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso.